

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación No. 8727-43

A la Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Pedagogía

INFLUENCIA DE LA AUTOESTIMA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ALUMNOS DEL GRADO 5º Y 6º DE PRIMARIA.

TESIS

que para obtener el título de:

Licenciado en Pedagogía

Presenta:

Ricardo Hernández Vázquez

Asesor:

Lic. Javier Bonaparte González

Uruapan, Michoacán, 2 de septiembre de 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mis padres, por haber sido en cada momento luz de confianza y apoyo incondicional en la realización de este proyecto. Por enseñarme que el futuro depende en gran parte de la familia bien consolidada.

A mi esposa Yunuen por tener la gracia de saber cultivar día con día el amor recíproco, la verdad, el respeto, lealtad, colaboración, el servicio, la disponibilidad, elementos fundamentales que sin lugar a duda son imprescindibles para la consecución de objetivos.

Innegablemente le dedico esta tesis a mi hijo Ricardo porque se ha convertido en uno de los pilares indiscutibles que sostienen la familia, porque es el ser humano que le da sentido y fuerza a mi vivir.

AGRADECIMIENTOS

A Dios.

Por el regalo tan maravilloso de la vida. Por haber confiado en mí y ser parte de este complejo pero trascendental proceso de Enseñanza-Aprendizaje.

Al Licenciado Raúl Zalapa Ríos.

Por su valiosa amistad y confianza en mi formación como profesional.

A mis asesores de tesis.

Lic. José de Jesús González Pérez y al Lic. Juan Luis Moreno Hurtado por su acompañamiento personal e intelectual en el proceso de realización de esta tesis.

Por haber proporcionado los conocimientos necesarios en mi formación profesional.

Al personal docente y directivos del Colegio Josefino.

Por brindarme su confianza y abrirme las puertas de la institución para indagar y dar seguimiento a este proyecto educativo. Mi respeto y confianza a todos ustedes.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes	1
Planteamiento del Problema	3
Objetivos	4
Hipótesis	5
Justificación	6
Marco de Referencia	8

Capítulo 1.- Rendimiento Académico.

1.1 Concepto de rendimiento académico	10
1.2 La calificación como indicador del rendimiento académico	13
1.2.1 Criterios para asignar la calificación	15
1.2.2 Problemas a los que se enfrenta la asignación de calificaciones	17
1.3 Factores que influyen en el rendimiento académico	20
1.3.1 Factores personales	20
1.3.1.1 Aspectos personales	20
1.3.1.2 Condiciones fisiológicas	23
1.3.1.3 Capacidad intelectual	26
1.3.1.4 Hábitos de estudio	29
1.3.2 Factores Pedagógicos	31
1.3.2.1 Organización Institucional	31
1.3.2.2 La didáctica	33
1.3.2.3 Actitudes del profesor	36
1.3.3 Factores sociales	39

1.3.3.1 Condiciones de la familia	39
1.3.3.2 Los amigos y el ambiente.	42

Capítulo 2.- La autoestima

2.1 La autoestima, su concepto y determinación	45
2.1.1 Definición de autoestima	46
2.1.2 Importancia de la autoestima	47
2.1.3 Determinación de la autoestima	48
2.2 Componentes de la autoestima	49
2.2.1 La autoimagen	50
2.2.2 La autovaloración	53
2.2.3 La autoconfianza	56
2.2.4 El autocontrol	59
2.2.5 La autoafirmación	63
2.2.6 La autorrealización	66
2.3 Autoestima y rendimiento académico	69
2.3.1 Autoestima y éxito académico	69
2.3.2 Problemas de autoestima y bajo rendimiento	71
2.3.3 Cómo desarrollar la autoestima	73

Capítulo 3.- El niño en situación escolar

3.1 Desarrollo del pensamiento	77
3.2 Origen y evolución del comportamiento moral	82
3.3 Desarrollo de la personalidad.	84
3.4 Aspectos físicos y psicomotores del niño	86

Capítulo 4.- Metodología, análisis e interpretación de resultados

4.1 Descripción de Metodología	92
4.1.1 Enfoque cuantitativo	93
4.1.2 Investigación no experimental	94
4.1.3 Estudio transversal	95
4.1.4 Diseño correlacional causal.	96
4.1.5 Técnicas de recolección de datos	97
4.2 Población y muestra	99
4.2.1 Proceso de selección de la muestra	99
4.3 Proceso de investigación	100
4.4 Análisis e interpretación de resultados	103
4.4.1 Descripción de la variable dependiente. Rendimiento académico de los alumnos del Colegio Socorro Díaz Barriga	103
4.4.2 Descripción de la variable independiente. La autoestima de los alumnos del Colegio Socorro Díaz Barriga	108
4.4.3 Influencia de la autoestima sobre el rendimiento académico	110
Conclusiones	115
Bibliografía	117
Anexos	121

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo determinar el grado de influencia de la autoestima en el rendimiento académico de los alumnos del grado 5º y 6º de primaria del Colegio Socorro Díaz Barriga de la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán.

La metodología de la investigación muestra el procedimiento a seguir y sus elementos para la consecución de los objetivos propuestos por el indagador. Para este proceso se empleó el enfoque cuantitativo, así también, el tipo de investigación fue no experimental, debido a que no se pretendió la manipulación intencional de variables. Asimismo, el tipo de estudio que se realizó es transversal, es decir se trató de investigar sobre la situación actual de la problemática y no a lo largo de un tiempo determinado. De la misma forma, el alcance de la presente investigación fue de tipo correlacional, debido a que se pretende determinar la relación existente entre dos variables específicas, dicho de otra manera, estudiar la causa-efecto entre ambas.

Por otro lado, la población que se eligió fue la comunidad de alumnos del Colegio Socorro Díaz Barriga de la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán; teniendo como muestra de acuerdo a dicha población, la cantidad de 100 alumnos de los grados 5º y 6º, tomando en cuenta dos grupos por grado.

Por último, los resultados obtenidos permiten corroborar la hipótesis nula que menciona que existe una influencia inferior al 10% de la autoestima de los alumnos sobre su rendimiento académico, en el Colegio Socorro Díaz Barriga.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes.

Hoy por hoy, en términos educativos, es imprescindible contemplar el rendimiento académico del educando como una variable de interés a estudiar, de forma que se determinen con precisión los factores que inciden para que dicho aspecto se considere como positivo o negativo.

Por otro lado, a través del tiempo se ha concebido a la autoestima como uno de los aspectos que influyen en el desempeño escolar, sin descartar otros de igual o mayor importancia.

De esta forma, se considera que existe una relación considerable entre la autoestima y el rendimiento académico, que son las variables mencionadas anteriormente, por lo que es fundamental mencionar algunos conceptos de las mismas. Así, Pizarro (1985) habla del rendimiento académico como una medida de las capacidades indicativas que estima el aprendizaje de una persona como resultado de una formación.

Por otra parte, se conceptualiza el rendimiento académico como “la correspondencia entre el comportamiento del alumno y los comportamientos institucionalmente específicos que deben aprender en su momento escolar.” (Fuentes; 2004: 23)

En cuanto al desempeño escolar, éste se puede interpretar de dos formas: cualitativa y/o cuantitativamente. Así, la primera forma (cualitativa) se refiere al

análisis e interpretación de forma escrita que se da en función al avance del educando dentro de un proceso de formación; mientras que el aspecto cuantitativo se demuestra el esfuerzo realizado mediante la asignación de una calificación. Hay una correlación entre ambas de manera que se adquiera objetividad en la interpretación del avance o retroceso del educando de acuerdo al proceso de formación institucional.

Por otro lado, la autoestima es otra de las variables a estudiar, la cual se define como el “haber construido un concepto de sí mismo y formado una identidad a partir de él.” (Horrocks; 2007: 91)

La autoestima puede entenderse como un proceso en el cual inciden una serie de factores para poder desarrollarla satisfactoriamente, que va desde construir una imagen de sí mismo hasta la realización personal. En otras palabras, para concebir una autoestima sana el sujeto tiene que aceptarse tal como es, con virtudes y defectos, de forma que sean motivo de la consecución de objetivos personales y colectivos.

Con respecto a la adquisición de una identidad propia ligada con una autoestima positiva, se menciona lo siguiente: “un sano sentido de identidad personal constituye una de las principales fuentes de bienestar y salud mental a largo de la vida.” (Mézerville; 2004: 21)

De esta forma, si las dos variables se relacionan entre sí, se habla de que la autoestima puede influir para que el estudiante en proceso de formación tenga un buen o mal rendimiento académico.

Planteamiento del problema.

De acuerdo con la directora de la institución y personal docente del “Colegio Socorro Díaz Barriga” de la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, se cree que la autoestima influye en el rendimiento académico de los alumnos que cursan quinto y sexto grado del nivel básico, pero no se afirma con seguridad si hay o no un porcentaje considerable de correlación entre dichas variables, o de influencia de una sobre la otra.

En el caso particular de la planta docente, los profesores coinciden en que existen otros factores que inciden el desempeño escolar, tales como las actitudes hacia el estudio, nivel intelectual, socioeconómico, sociocultural, entre otros.

En relación con lo anterior, en esta institución educativa no se sabe con certeza si la autoestima influye significativamente en el rendimiento académico de los educandos, puesto que en este colegio no se han llevado a cabo indagaciones que comprueben tal relación e influencia. De tal forma que la presente investigación pretende dar respuesta a la siguiente interrogante:

¿Existe una influencia significativa de la autoestima de los alumnos sobre su rendimiento académico?

Para dar respuesta de manera precisa a la pregunta de investigación, es imprescindible dar a conocer los lineamientos que guían el trabajo de investigación, tomando como punto de partida el planteamiento, así como los objetivos que a continuación se presentan.

Objetivos.

Para el desarrollo pleno de la presente indagación, es importante plantear metas, ya que de éstas dependerá en gran medida que el indagador no se desvíe en el proceso, y se pueda tener una conclusión objetiva.

De esta forma, a continuación se plantea el objetivo general, el cual guía la presente investigación.

Objetivo general:

Determinar el grado de influencia de la autoestima en el rendimiento académico de los alumnos del grado 5º y 6º de primaria del Colegio Socorro Díaz Barriga de la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán.

Con el afán de consecución del objetivo general, es de suma importancia establecer objetivos particulares de orden teórico y práctico, los cuales se mencionan enseguida.

Objetivos particulares:

1. Identificar las teorías que realizan aportaciones para el análisis del concepto de autoestima.
2. Conocer los componentes que influyen en el proceso de la autoestima.

3. Identificar el concepto y los factores asociados al rendimiento académico.
4. Cuantificar la autoestima que poseen los alumnos de quinto y sexto grado del Colegio Socorro Díaz Barriga.
5. Determinar el nivel de rendimiento académico de los estudiantes del quinto y sexto grado del Colegio Socorro Díaz Barriga.

Hipótesis.

Las hipótesis que a continuación se mencionan están sujetas a corroborarse, ya que solamente son supuestos adelantados al problema de investigación.

Hipótesis de trabajo:

Existe una influencia superior al 10% de la autoestima de los alumnos de quinto y sexto grado sobre su rendimiento académico, en el Colegio Socorro Díaz Barriga.

Hipótesis nula:

Existe una influencia inferior al 10% de la autoestima de los alumnos de quinto y sexto grado sobre su rendimiento académico, en el Colegio Socorro Díaz Barriga.

Variables:

Variable independiente. Autoestima.

Variable dependiente. Rendimiento académico.

Destacar el valor del presente estudio, es uno de los pasos a seguir al momento de realizar investigación, de forma que enriquezca aún más su estructura. Así también, y ligado a lo anterior, es imprescindible dar a conocer los beneficios que ofrece en el ámbito social, lo cual se muestra a continuación.

Justificación.

Es de suma importancia que se dé a conocer la finalidad que persiguen los paradigmas de estudio, debido a que muestra con precisión la problemática social y educativa, así como la forma de contrarrestarla. Dicho de otra manera, el objeto de realizar investigación sin lugar a duda tiene que responder el vínculo que refleja las dificultades sociales y la educación; para después concluir en los beneficios que se adquieran para dicho vínculo.

En relación a lo establecido, es necesario estudiar la autoestima y la relación existente entre el rendimiento en infantes de nivel básico de manera que se conozca el grado de influencia entre ambas variables de estudio, de forma que el resultado obtenido del trabajo de campo ponga de manifiesto líneas de acción

que beneficien la disminución del bajo rendimiento, reprobación y deserción escolar en la institución educativa.

Desde el punto de vista pedagógico, la presente indagación se considera como viable, ya que los datos obtenidos serán de gran utilidad para los directivos, la planta docente y para los padres de familia de la escuela en estudio, debido a que conocerán el grado de influencia de la autoestima en el rendimiento académico de sus alumnos e hijos.

Marco de referencia.

El contexto en el cual se llevó a cabo la presente investigación, los datos históricos, características geográficas, fundamentos institucionales, así como el nivel socio-económico, son los componentes del marco de referencia y que, a su vez, indican el tiempo y forma donde se efectuó la investigación de campo. Así, a continuación se presenta la información de la presente tesis.

El Colegio Socorro Díaz Barriga se encuentra en la calle Portugal No. 3, de la colonia Centro, en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, México. Fue fundado el 19 de febrero de 1906, por la Madre Cesárea Ruiz de Esparza y Dávalos y José María Vilaseca Aguilera, con la colaboración de la Congregación de Hermanas Josefinas.

A lo largo de ciento treinta y seis años de existencia en la iglesia, la Congregación de Hermanas Josefinas, “Provincia Corazón de Jesús”, en un contexto cultural y social de la República Mexicana, define las aspiraciones y los objetivos sociales que la caracterizan: “Educar de acuerdo a una concepción cristiana del hombre, de la vida y del mundo, se pretende favorecer la síntesis y la coherencia entre fe y cultura.”

Asimismo, el Colegio Socorro Díaz Barriga tiene como Misión: “Educar y formar a la persona en todas sus dimensiones, de manera digna, tarea fundamentada en valores trascendentales y espirituales, para que llegue a ser ciudadano útil y solidario transformador de su vida y de la sociedad.” Así también, la Visión es que “El Colegio Josefino busca ser la mejor institución educativa

católica, con estrategias innovadoras y de excelencia, que ofrece una educación de calidad, formar personas libres, responsables, capaces de autodirigirse y auténticamente comprometidas con Dios, y con el cosmos (universo).”

El Colegio Josefino, como es conocido por gran parte de la sociedad patzcuareense, cuenta con tres secciones: preescolar, primaria y secundaria. La planta docente está conformada por una religiosa, cinco docentes con licenciatura en Pedagogía y seis licenciados en Educación Primaria. Esto en cuanto al área de interés de esta investigación: la sección Primaria.

En cuanto al contexto socio-económico de la institución, la mayoría de los padres de familia cuentan con alguna profesión, mientras que la otra parte están considerados como de clase media y baja con educación básica. A este tipo de estudiantes se les apoya con becas; además, se realiza labor social al recibir alumnos de la Casa Hogar de la ciudad, con la finalidad de acrecentar su nivel de vida espiritual y humano.

Para finalizar, el colegio cuenta con una infraestructura muy amplia, al considerar para su educación primaria doce aulas con capacidad para 40 educandos aproximadamente, un salón de usos múltiples, uno de cómputo, un laboratorio; espacios tales como, dos patios, cancha para deportes, cooperativa, cocina, cinco baños para uso de primaria y secundaria, capilla y biblioteca.

CAPÍTULO 1

RENDIMIENTO ACADÉMICO

En este primer apartado se hablará acerca de la conceptualización del rendimiento académico, además de forma muy particular se tratará de analizar de manera detallada la calificación como indicador del rendimiento académico. También es de suma importancia mencionar algunos de los factores que intervienen de forma directa para el desempeño académico del educando en su proceso de formación, como personales, pedagógicos y sociales.

1.1 Concepto de rendimiento académico.

El rendimiento académico de acuerdo con Pizarro (1985), son las capacidades respondientes o indicativas que manifiestan en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.

De acuerdo con el autor, el desempeño académico del educando se manifiesta en gran medida cuando éste adquiere una serie de conocimientos y habilidades que, a lo largo de un proceso de formación, se van multiplicando hasta ser analizados y cuantificados; en otras palabras, el rendimiento escolar se refleja de forma cuantitativa por medio de una evaluación, o de manera cualitativa cuando se interpreta y se analiza en función de los conocimientos reales u objetivos que presenta el alumno.

Por lo anterior, se puede deducir que el rendimiento escolar está constituido por todos aquellos logros u objetivos que el estudiante ha obtenido a lo largo de un proceso formativo en función de un programa previamente establecido, en el cual existen una serie de indicadores que el educando tiene que cubrir para adjudicarse una calificación en el ámbito formativo.

Cuando se habla de rendimiento académico en el aspecto cuantitativo y cualitativo, en el desarrollo de condiciones psico-afectivas, éticos e intelectuales, se alude de manera concreta a que, a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje, el educando adquiere una calificación, y por otro lado, se analizan cambios en su conducta, además se denotan cualidades y capacidades con los que ha desarrollado en el mejor de los casos, un pensamiento crítico competente que a su vez pueda posibilitar resolver y enfrentar problemáticas adecuadamente.

Desde otra perspectiva muy similar a la anterior, “el rendimiento académico es un proceso multidisciplinario donde intervienen la cuantificación y la cualificación del aprendizaje en el desarrollo cognitivo, afectivo y actitudinal, que demuestra el estudiante en la resolución de problemas asociado al logro de objetivos programáticos propuestos” (Puche; 1999: 53). De esta forma, la integración de varias disciplinas para un fin común se realiza con un sentido muy definido en cuanto al logro de objetivos planteados; todas las materias se encuentran ligadas con la finalidad de que el educando se vaya formando de manera concreta en todas sus dimensiones, en conocimientos, habilidades y actitudes que estén dentro de su realidad educativa y social.

De esta forma, el rendimiento académico puede definirse como el nivel de logro que puede alcanzar un estudiante en el contexto educativo de forma general o en aspectos disciplinarios particulares. Por lo tanto, se puede medir por medio de evaluaciones pedagógicas en escenarios diagnósticos, formativos y sumativos; entendiendo esto como “el conjunto de procedimientos que se plantean y aplican dentro del proceso educativo, con el fin de obtener la información necesaria para valorar el logro, por parte de los alumnos, de los propósitos establecidos para dicho proceso”. (Vega; 1998: 9). De esta manera, concretamente se apunta a que la evaluación, que se traduce necesariamente a una calificación, se debe tomar en cuenta para determinar el rendimiento académico del educando.

“El verdadero rendimiento escolar consiste en la suma de transformaciones que se operan: a) en el pensamiento, b) en el lenguaje técnico, c) en la manera de obrar y d) en las bases actitudinales de los alumnos en relación con las situaciones y problemas de la materia que enseñamos”. (Alves; 1990: 315). De acuerdo con el autor antes citado, se puede concluir que el rendimiento académico, debe conceptualizarse, además, en la medida en que sea analizando un todo por parte del profesor, es decir, tomando en cuenta de forma general los aspectos evaluativos del proceso educativo, así como los conocimientos que ha adquirido el educando y las capacidades que el educando haya reflejado.

1.2 La calificación como indicador del rendimiento académico.

El profesor como responsable de conducir el proceso de enseñanza-aprendizaje, es también quien tiene que designar lo más preciso y objetivo posible una calificación que indique el rendimiento académico del educando durante dicho proceso, de acuerdo con objetivos y el programa propuesto, y la medida en que fueron logrados. De esta manera, en el presente apartado se hablará acerca de la calificación como factor imprescindible para determinar el rendimiento académico del educando en proceso de formación en la instancia educacional.

Además, es importante describir e interpretar la adjudicación de un número al estudiante de manera que se opine acerca de la calidad de sus conocimientos asimilados.

“La calificación es el proceso de juzgar la calidad de un desempeño. Es el proceso mediante el cual los resultados y la información descriptiva del desempeño se visualiza en números o letras que refieren la calidad del aprendizaje y el desempeño de cada alumno.” (Aisrasián; 2003: 72)

Retomando el aspecto cualitativo, el autor hace referencia a la interpretación de manera concreta y sobre todo, lo más acercado a la realidad educativa; la calificación es muestra del desempeño reflejado en actitudes, habilidades y conocimientos que el educando adquiere en el proceso formativo durante un ciclo escolar.

Cuando el maestro procede a calificar de manera individual debe tomar en cuenta ciertos criterios o normatividad para considerar el desempeño del

educando. Dicha normatividad debe ser tomada de acuerdo a los lineamientos institucionales y filosóficos en cuanto a los principios de proyecto educativo del recinto escolar. Dicha pauta debe reflejar los lineamientos institucionales y filosóficos en cuanto a los principios del proyecto educativo del plantel escolar. Dicho de otra manera, el profesor tiene que basarse en las reglas previamente planteadas en la estructura del proyecto de la institución, para poder dar a conocer una calificación parcial o final para el alumno después de cada etapa en su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, “la calificación se refiere a la asignación de un número (o de una letra) mediante el cual se mide o determina el nivel de aprendizaje alcanzado por un alumno” (Zarzar; 2000: 37). Es importante mencionar que al momento en que se tiene que determinar un número para el alumno, se deben analizar en su totalidad los aspectos a calificar, para poder determinar el porcentaje mínimo con el que acredita los criterios evaluativos, esto sin tener que fragmentar la calificación, es decir, tomar en cuenta uno o dos criterios de evaluación, sino que se tomen en cuenta en conjunto dichos criterios. De forma que, se obtenga información objetiva sobre el desempeño escolar del educando.

De esta manera, el propósito general de las calificaciones consiste en comunicar información sobre el aprovechamiento escolar.

Así también, menciona que “las calificaciones que se conservan en el registro permanente del alumno, representan la evaluación final del maestro, del trabajo realizado por el alumno” (Powell; 1975: 466).

Como bien se ha mencionado, el número parcial o final debe ser en base a las generalizaciones evaluativas desde la perspectiva de los programas previamente establecidos; aunado a esto se considera la conducta o comportamientos del educando, es decir, la actitud que presenta hacia el estudio y de acuerdo a sus relaciones interpersonales y que tomando como base esto, se pueda determinar el desempeño académico del estudiante.

1.2.1 Criterios para asignar la calificación.

Para el proceso evaluativo se requiere la integración de varias materias que forman parte del programa previamente establecido y que en su momento tienen que ser acreditadas por parte del educando, para esto existen varios criterios de evaluación que forman parte de cada disciplina; éstas, por su parte hacen posible asignar de forma numérica una calificación o, en su caso, una detallada descripción de los logros del alumno, de forma más explícita y objetiva. Dichos criterios pueden ser la puntualidad, tareas, participación, trabajos extra clase, exposición, por mencionar algunos. Las calificaciones siempre se basan en criterios establecidos institucionalmente y mediados por el profesor. “Casi todos los sistemas escolares exigen efectuar juicios escritos periódicos respecto al desempeño. La forma de esos juicios varía de un sistema escolar a otro y según los grados; en algunos organismos, el profesor debe registrar el desempeño de los estudiantes por medio de letras, criterios (excelente, bueno, regular, deficiente) y

las clasificaciones basadas en habilidades o en objetivos”. (Friedman y Frisbie, citado por Aisrasián; 1993: 173)

Así pues, las calificaciones tienen como finalidad brindar información con relación al rendimiento escolar del educando, en donde se registren sus conductas adquiridas, para así orientar y motivar al estudiante según las condiciones de su rendimiento académico. De forma que, el profesor detecte a tiempo las posibles dificultades que se presenten en el progreso de formación educativa, y que a su vez, implemente las técnicas y recursos necesarios para la mejora en dicho desempeño escolar.

Con base en lo anterior, en preciso mencionar que los análisis previos del educando en cuanto a rendimiento se refieren son fundamentales, ya que permiten agregar o proponer criterios de evaluación pertinentes, es decir, crear un panorama general de los esquemas cognitivos del alumno, así como de la parte práctica con la que cuente, tomando en cuenta las necesidades reales del niño, y en base a esto determinar qué criterios de evaluación son óptimos para concretar una calificación al estudiante.

“Las calificaciones finales y/o parciales, pueden basarse en exámenes, trabajos, reportes orales, etc., o en el juicio subjetivo del maestro” (Powell; 1975:467). De acuerdo con el autor, dichos criterios evaluativos en la actualidad han sido básicos, y hasta cierto punto con un grado de confiabilidad; sin embargo es fundamental la parte subjetiva del profesor para disponer otros criterios para medir el rendimiento académico del estudiante, todo en base a la experiencia y a

la capacidad de identificar las necesidades reales del educando, tales como la motivación propia, conducta, escritura, comprensión lectora, trabajos finales, autoevaluación, etc., y que tal vez en ocasiones pasan desapercibidas y son fundamentales analizar y establecer criterios reales de evaluación.

“El profesor define y establece éstos requisitos adicionales de acreditación como respuesta a la siguiente pregunta: ¿cuáles son los aprendizajes mínimos que el alumno debe demostrar, y a través de qué productos debe hacerlo, con el fin de aprobar esta materia?”. (Zarzar; 2000: 37). En algunas instituciones marcan de forma definida porcentajes mínimos a los criterios básicos a evaluar, de forma que el alumno contemple esta situación con responsabilidad.

Sin embargo, el emplear calificaciones le implica al alumno enfrentarse a ciertas problemáticas reales en el ámbito escolar.

1.2.2 Problemas a los que se enfrenta la asignación de calificaciones.

Establecer una calificación de forma objetiva y que refleje el rendimiento académico del educando es tarea importante, ya que fundamenta todo un proceso de formación; a la vez se presenta como un proceso complejo que se requiere asumir con responsabilidad y ética profesional por parte del profesorado en cualquier institución educativa. Por tanto, en repetidas ocasiones el responsable del proceso educativo, es decir, el maestro tiene que enfrentarse a una serie de condiciones que se presentan como problemas al momento de asignar una calificación al alumno.

“A menudo calificar es una actividad difícil para el profesor por cuatro causas: 1) Pocos recibieron una enseñanza formal de cómo realizar esta función. 2) Los distritos escolares y los directores no dan una buena orientación en lo tocante a las políticas y expectativas de las calificaciones. 3) Los profesores saben que los padres de familia y los alumnos toman muy serio las calificaciones y que las que otorgue serán objeto de análisis y a menudo rechazadas. 4) La función del maestro en el aula presenta una ambigüedad fundamental.” (Brookhart 1991, citado por Aisrasián; 2003: 178)

El profesor se enfrenta inevitablemente a la problemática de la legitimidad de asignar calificaciones, ya que está expuesto a cuestionamientos de alumnos, padres de familia y autoridades educativas, sin antes considerar que no existen estrategias universales para el asignar calificaciones, sin embargo, el profesor trata de formalizar una calificación de acuerdo con la experiencia educativa diaria dentro del aula escolar valorando los logros y competencias del alumnado.

De esta manera, se debe apreciar que se debe dar la importancia requerida a las calificaciones, sin que intervenga la discrepancia de terceros, debido a que la objetividad radica en lo preparado que esté el profesor y de su percepción sobre la conclusión de objetivos propuestos en el proyecto educativo.

Por otro lado, “un problema mayor que el de las calificaciones, es el que se presenta por las diferencias en las normas para calificar, según los sistemas escolares y según los diferentes niveles dentro de un sistema escolar”. (Powell; 1975: 468). Esta dificultad se presenta cuando el profesor o el educando están

acostumbrados a un sistema de evaluación, y de forma repentina les es cambiado dicho sistema, de forma que provoca desajustes al momento de asimilar la forma en que se evalúa por normatividad en la institución, con otras palabras, los niños que ya están adaptados a seguir un mismo procedimiento evaluativo tienden a tener problemas cuando se les implementa un nuevo sistema, trayendo como consecuencia desajustes en el rendimiento escolar, y por tanto, a crear malas notas por parte del educando; de forma que inmediatamente crea polémica por parte de los padres de familia, recurriendo por lo regular a encarar al profesor y a su sistema de evaluación. Ya que éste es quien determina la acreditación de acuerdo a los conocimientos mínimos que el educando haya adquirido, siendo que en muchas ocasiones los padres no aceptan las bajas calificaciones de sus niños.

“La acreditación es el aspecto administrativo-académico del sistema de evaluación. Consiste en determinar el nivel mínimo de aprendizaje, más abajo del cual la institución educativa no otorga el respectivo reconocimiento a un alumno.”
(Zarzar; 2000: 36)

Sin embargo, existen una serie de disyuntivas que intervienen, además en el rendimiento académico de forma favorable o desfavorable, y por tanto, en las calificaciones del educando, es decir, se tienen algunos factores que influyen de manera directa en el rendimiento escolar del educando en su forma positiva o negativa.

1.3 Factores que influyen en el rendimiento académico.

El nivel de desempeño académico en primera instancia se debe a una serie de factores que intervienen de manera sustancial en todo un proceso de formación del educando, considerando éste como el punto medio expuesto a recibir particularidades benéficas o desfavorables para sus logros escolares. Dichos factores se pueden clasificar en personales, pedagógicos y sociales.

1.3.1 Factores personales.

En este sentido, los aspectos personales son de gran importancia para determinar el desempeño educativo, y se manifiestan de forma individual en el educando.

1.3.1.1 Aspectos personales.

En este caso, se debe contemplar de manera analítica la personalidad del alumno, y qué factores de la misma pueden intervenir o no en el rendimiento escolar; además de la descripción personal del estudiante, se pueden analizar tópicos como la disposición del educando ante su formación, actitudes, capacidades, sin dejar de mencionar la adaptación social, posibles conflictos emocionales, que a su vez, puedan desencadenar en una autoestima baja o dificultades simples en aspectos de motivación y participación activa dentro del proceso de Enseñanza-Aprendizaje.

Los aspectos anteriores contribuyen al desarrollo educativo armónico del individuo, de tal forma que éste pueda desenvolverse de manera equilibrada en sus contextos familiares, sociales y escolares. En su caso contrario, pueden surgir a su vez, conflictos emocionales que influyan desfavorablemente tanto en la formación del autoconcepto como en el rendimiento académico; éstos pueden gestarse en las insatisfacciones o sobresatisfacciones de necesidades, carencia de afecto, baja autoestima, confianza, reconocimiento y atención por parte de personas significantes para el alumno; todo esto implica un desequilibrio en condiciones educativas, contribuyendo al mal funcionamiento en esquemas personales y que concluye en la adquisición de notas evaluativas desfavorables al final de ciclo.

Por otra parte, si se logran correlacionar de manera eficaz los aspectos personales como, autoestima, motivación, disposición y actitud, se podrá potenciar la estructura individual del educando, equilibrar y propiciar un buen rendimiento académico por parte del sujeto.

Además, de dichos elementos puede surgir la actitud hacia el estudio, es decir, cuando el educando presenta agrado hacia ciertas asignaturas, descartando las demás.

Por otro lado, incursionar en las relaciones intra o interpersonales es tarea del profesor y de los padres de familia; el profesor con el manejo adecuado de la confianza, la comunicación, etc., y por parte del ámbito familiar satisfaciendo los recursos necesarios para la formación del niño, brindándole además la suficiente

confianza y estimulación en cuanto a logros y haciéndole saber lo importante y trascendental que es su persona. Es imprescindible para la motivación escolar la aceptación, que a su vez favorece la seguridad plena del educando al sentirse querido y respetado por parte de las personas que forman parte del proceso Educar-Enseñar-Aprender.

Por otro lado, “por lo general los estudiantes aprovechan a nivel superior en las materias que les gustan y a nivel inferior en las que no”. (Powell; 1975: 472). En muchas ocasiones, el educando presenta cierto desinterés por algunas asignaturas; o en su caso, mantiene una postura en contra del sistema educativo, de forma que esto provoca que rinda escolarmente menos, debido a los promedios altos solo en algunas materias, siendo formalmente que se toman en cuenta un total criterios evaluativos, y que, por décimas de calificación puede estar aprobado o reprobado el educando. Sin embargo, la parte que les toca tanto a los maestros como a los padres de familia, es incentivar al educando y darle a conocer la importancia que tiene cada asignatura para su futuro académico.

Además, el bajo rendimiento que conduce al educando hacia el fracaso escolar, en ocasiones es por la inadaptación al ambiente educativo, ya sea por falta de motivación, o por problemas emocionales del estudiante. “Atención especial merece el estudiante introvertido, ya que suele presentar una problemática especial generada en parte por su hermetismo psíquico y sus connotaciones de tipo asocial”. (Tierno; 1993: 42-43). Esta clase de situaciones es pertinente canalizar a tiempo por parte de especialistas, de manera que, se les dé

la atención requerida para satisfacer sus necesidades académicas logrando un mejor desempeño académico.

Lo anterior puede tratarse de forma más flexible dándole la importancia que solicitada, sin embargo, existen otros factores como los fisiológicos, que por su naturaleza presentan características muy particulares y que sin duda alguna, intervienen en el rendimiento académico del estudiante.

1.3.1.2 Condiciones fisiológicas.

Como se ha mencionado, las condiciones fisiológicas son a menudo otro de los aspectos a los que el educando se enfrenta para que su desempeño escolar pueda optimizarse, de manera que, obtenga efectividad en su paso por su formación educativa. De acuerdo con Tierno (1993) el factor fisiológico se puede entender como una “esfera orgánica que se refiere a los desajustes derivados de una disminución física y a los de carácter sensorial y fisiológico”. (34)

Actualmente es de suma importancia saber identificar a tiempo todos aquellos desajustes físicos que pueda presentar el educando y que sean motivo acentuado por el cual el niño no esté rindiendo adecuadamente en el ámbito escolar.

Existen casos muy específicos los cuales desafortunadamente la persona frente a grupo no es capaz o no está preparada para identificar problemas específicos, y es el caso de alumnos con dislexia, dislalia, disgrafías o disfonías,

que por su naturaleza pueden ser solucionados con el suministro de técnicas especializadas.

Además de estas situaciones, existen otras que están catalogadas como más comunes: las de tipo sensorial, que se perciben cuando el alumno tiene dificultades, al hablar, o bien para escuchar o ver la información; dichos problemas pueden ser tratados según su origen, ya sea medicamente o a través de métodos pedagógicos especializados.

Así también, hay ámbitos familiares que no cuentan con recursos económicos suficientes o que en definitiva no asumen su responsabilidad y mantienen a sus niños en un grado de desnutrición, por falta de alimentación adecuada o suficiente, provocando en el infante hipoglucemia que deriva en somnolencia, distracción y sueño, y que en gran medida son condiciones que entorpecen el rendimiento académico.

El desarrollo de las actividades educativas y académicas, fructifican el desenvolvimiento del educando, aún más cuando se sigue a pie de letra indicaciones por parte del profesor, sin embargo, muchas de las veces el educando no es capaz de llevarlas a cabo debido a que este puede presentar enfermedades crónicas que terminan por contribuir en el mal desempeño escolar por el alumno. Estas enfermedades pueden ser como la tuberculosis, diabetes infantil, cerebrales, infecciones en la garganta, infecciosas, etc. Los cuales pueden causar fatiga en el niño, reaccionando frecuentemente con inestabilidad y

agresividad, además pueden contribuir a la falta de atención en el desarrollo de las sesiones.

Es trascendental mencionar además, aquellos defectos físicos que en ocasiones se prestan para que el estudiante presente por su parte aislamiento, derivando en la falta de integración grupal, incluso social. Dichas situaciones incluyen la tartamudez y al estrabismo. Aunado a lo anterior, estas situaciones desventajosas pueden provocar la pérdida de interés por parte del niño hacia las actividades escolares o en una agresividad hacia sus compañeros, si ellos tratan de excluirlo.

Por otro lado, existen algunas condiciones higiénicas, entre las cuales merecen especial mención y que son de suma importancia para el rendimiento académico.

La alimentación como primer término es imprescindible, debido a que un niño subalimentado no puede desarrollar una labor escolar eficiente.

El sueño, como segunda palabra alude a que si el infante no la satisface adecuadamente, es imposible que su rendimiento sea normal.

La sobrecarga de trabajos escolares, como último vocablo, ya que determina la necesidad que tiene el niño de jugar y llevar una vida relajada en el hogar. Los deberes que se le disponen para realizar en casa deben estar prescritos, si no queremos provocar la fatiga mental del alumno y su antipatía a las tareas escolares.

Así pues, es fundamental analizar las condiciones fisiológicas de cada uno de los alumnos, de forma que se intervenga oportunamente con la finalidad de mejorar su rendimiento académico.

Sin embargo, además de lo ya mencionado, es primordial contemplar la capacidad intelectual del educando como indicador de su rendimiento académico, ya que aquél es, ante todo, formador de sus propios aprendizajes.

1.3.1.3 Capacidad intelectual.

La inteligencia humana se considera como un elemento que puede conllevar al éxito o fracaso en el escolar; es conveniente dejar en claro que según indagaciones su correlación hacia el rendimiento académico del educando es positiva. Además, es un recurso que permite dar explicaciones acerca de las diferencias entre los educandos: maneras de identificar talentos, incluir formas de relaciones personales, proyectos de vida y la obtención de resultados de test psicológicos. Sin embargo, aún cuando el estudiante tenga una capacidad intelectual normal o incluso superior, puede tener un rendimiento académico bajo por falta de motivación, baja autoestima, pertenecer a familias disfuncionales, trastornos emocionales, entre otros factores.

Como se menciona, la manera más confiable para determinar la capacidad intelectual del alumno, es precisamente mediante la aplicación de test que cumplan con niveles adecuados de validez y confiabilidad para ser aplicados, con

estos se puede obtener el coeficiente intelectual (C.I.), al cual no necesariamente implica que el rendimiento sea inferior, normal o superior.

“El rendimiento inferior implicará que el estudiante no está funcionando al nivel que es capaz” (Powell; 1975: 113). De aquí que se interprete que las calificaciones adquiridas por el niño no son las adecuadas de acuerdo con su capacidad intelectual. En su caso contrario, si el C.I. corresponde proporcionalmente a las notas obtenidas, es necesario estimular de acuerdo a las necesidades que presente.

Por otro lado, el estudiante con un rendimiento normal, es aquel que desempeña sus capacidades de acuerdo a lo esperado y en función al rango normal del C.I. Sin embargo, se encuentra además, los que poseen un rendimiento superior, es decir, aquellos que están catalogados como educandos superdotados y que por su naturaleza se manifiestan como sujetos sobresalientes en sus actividades académicas y que sobrepasan el C.I. considerado como normal. Lo contradictorio de esta situación, se presenta cuando a pesar de su capacidad tan elevada, el sujeto refleja problemáticas de motivación tendiendo a rendir académicamente por debajo de lo esperado, comparado con los de C.I. normal; así pues, la inteligencia puede tener variantes en cuanto al desempeño escolar del alumno en condiciones formativas.

“Todos los deficientes mentales como los superdotados, unos por defecto y otros por exceso, pueden llegar a la inadaptación escolar, y por consiguiente el fracaso” (Alves; 1993: 36). Tomando en cuenta a dicho autor, se puede estudiar la

capacidad intelectual desde tres perspectivas, en donde se menciona dicha capacidad como deficiencia, superioridad mental y normalidad.

Así también, en relación con lo anterior “los inadaptados mentales, en mayor o menor intensidad según el C.I. de cada uno. (Por extraño que parezca, también los alumnos superdotados intelectualmente pueden llegar fácilmente a la desadaptación).” (Tierno; 1993: 29)

Es así como la inadaptación del educando es posible desde varias perspectivas, aún cuando el estudiante posea gran capacidad intelectual, ya sean por problemas emocionales, de emotividad, falta de unión familiar, es decir, falta de atención en cuanto a las necesidades del mismo, o el caso contrario, aquellos a los que se les obliga a estudiar en cada momento negándoles la oportunidad de jugar; por otro lado, a los alumnos con vocación para determinada área y, sin embargo, que se les impone un modelo a seguir específico, tal es el caso de sus padres.

Además de la capacidad intelectual, existe por otro aspecto que fundamenta el rendimiento escolar del estudiante y que requiere ser analizado, y se refiere a todos aquellos estilos en cuanto a organización del aprendizaje del educando, es decir, cuales son los hábitos de estudio pertinentes para su desempeño académico.

1.3.1.4 Hábitos de estudio.

“Los hábitos de estudio son el mejor y más potente predictor del éxito académico, muchas más que el nivel de inteligencia o de memoria, lo que determina nuestro buen desempeño académico es el tiempo que dedicamos y el ritmo que le imprimimos a nuestro trabajo”. (www.icc.urv.es; 2008:142)

El mejorar día con día las estrategias del tiempo del cual se dispone, controlar la atención de manera más acentuada, desarrollar la capacidad para realizar apuntes, así como la búsqueda especializada de información, son algunos de los hábitos de estudio que si se toman en cuenta con seriedad pueden llegar a incrementar el rendimiento académico del educando. Aprender a aprender, aprender a hacer, son indudablemente pasos clave para reafirmar conocimientos adquiridos, enriquecerlos y que ayuden en la mejora en cuanto al desempeño escolar del estudiante en situación académica. A su vez, se necesita la coordinación de esfuerzos conjugados para lograr esta finalidad; dicho de otra manera, el profesor debe constituirse como guía del educando para facilitar una buena orientación en la estructura y funcionamiento de los hábitos de estudio.

Así pues, el buen manejo de estos elementos acompañados de la orientación del docente, son eficaces para el rendimiento académico. Con la finalidad de crear en el educando hábitos de estudio pertinentes para su formación, se pretende que éste no contemple únicamente conocimientos vagos y rudimentarios, es decir, el estudiante no tiene que asumir en sus esquemas cognitivos, saberes verticales o tradicionales, sino que dichos conocimientos

deben ser enfocados al desarrollo de competencias y que éstas, a su vez, puedan resolver problemáticas de manera eficiente a lo largo de su vida social y académica del alumno. En resumen, se debe contemplar para el logro de estos propósitos una educación de calidad que garantice la competitividad del educando en su medio.

“Deberían de existir cursos que los enseñaran a estudiar de manera más eficiente y, especialmente, leer mejor” (Powell; 1975: 483). El establecer espacios educativos en las instituciones escolares, tales como talleres, seminarios, cursos, entre otros, en los que al educando se le puede instruir en algún aspecto en particular, es pertinente para que el alumno adquiera todas aquellas habilidades que no tenga contempladas en su estructura cognitiva y, que a su vez, sean las óptimas para su rendimiento académico favorable. Palpablemente se habla de inculcar los suficientes hábitos de estudio que satisfagan las necesidades formativas del estudiante, entre otras herramientas útiles a considerar.

“Algunas investigaciones muestran cómo el entrenamiento o desarrollo de habilidades de estudio, el manejo del tiempo, la disciplina, la lectura efectiva, la toma eficiente de apuntes, la búsqueda de información en bibliotecas y otras fuentes, el estilo particular de aprendizaje, la creatividad, la aplicación de estrategias en la resolución de pruebas o problemas, tienen un impacto estadísticamente significativo en el manejo y retención de información y en el desempeño académico en general.” (Solórzano; 2003: 17-18)

Ciertamente, en su complejidad los factores personales, las condiciones fisiológicas, la capacidad intelectual así como los hábitos de estudio son elementos fundamentales que intervienen en el rendimiento académico del alumno. Además de lo anteriormente mencionado se suman a ellos los factores pedagógicos que en gran medida están sujetos a análisis.

1.3.2 Factores pedagógicos.

Al hacer referencia a los factores pedagógicos, se estima todo aquello que tiene relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje; se toma como primicia la organización institucional, sin dejar de considerar la didáctica, así como las actitudes del profesor hacia la construcción del conocimiento, y que puedan incidir de manera positiva en el rendimiento académico.

1.3.2.1 Organización institucional.

La infraestructura de una institución educativa es imprescindible para el rendimiento escolar del educando, a éste se le deben asegurar aulas adecuadas, con espacio suficiente y eficiente iluminación, que le ayuden a desenvolverse de la mejor manera. Además, las instalaciones deben contar con área suficiente para que pueda desarrollar al máximo su psicomotricidad, es decir, lugares en los que pueda jugar, correr, saltar, entre otras.

“No es raro que contribuyan también fuertemente a un bajo rendimiento escolar otras circunstancias, como instalaciones pobres y deficientes, falta de dotación material adecuada, mala organización interna de la escuela, régimen escolar anticuado y opresivo, personal administrativo y auxiliar mal escogido o negligente, falta de una dirección activa, dinámica y vigilante.” (Alves; 1990: 346)

Sin duda alguna, el material didáctico como componente indispensable para acompañar tal o cual proceso de enseñanza-aprendizaje, es de suma importancia que esté contemplado como elemento esencial dentro de las instituciones educativas; de manera que se facilite en gran medida la formación del alumno. Sin embargo, cuando el recinto escolar no cuenta con éstas herramientas se convierte directamente en uno de los factores que originan en el mal rendimiento académico del estudiante. Otra de las posibles dificultades, dentro de las instituciones educativas, es la organización interna debido a que, si en su conjunto, las personas que forman parte de la estructura escolar, no tiene bien definidos los objetivos institucionales, misión, o visión, el funcionamiento de la misma, tenderá al deterioro y bajo rendimiento por parte del educando. Es recomendable que se impartan cursos o talleres formativos con la finalidad de que el personal conozca a profundidad los proyectos educativos, y los elementos que los conforman de manera que lo lleven a la práctica en sus roles como partícipes en procesos formativos.

Por otro lado, los agentes directivos deben ser personas comprometidas con la corporación, de forma que en primera instancia cumplan con las características deseables para poder ocupar sus cargos, así también, deben de

poseer espíritu de colectividad en pro del buen funcionamiento de la escuela, para contribuir competentemente de forma activa a la consecución de objetivos propuestos. En gran medida se estaría asegurando, si se trabaja en esto, las condiciones institucionales para el buen desempeño escolar del estudiante. Incitando al educando con problemas de rendimiento académico a seguir adelante.

“El psicólogo y el director del centro seguirán de cerca el proceso de recuperación con una actitud de apoyo, que podría reflejarse en expresiones semejantes a éstas: tenemos plena confianza en tu recuperación. El fracaso anterior puedes convertirlo en éxito. Nos tienen a tu disposición. Apostamos por ti.”
(Tierno; 1993: 43)

Cabe mencionar, que el emplear una buena o mala didáctica en el proceso educativo es factor determinante en el rendimiento escolar.

1.3.2.2 La didáctica.

La didáctica, como la forma más eficiente de propiciar el aprendizaje, es decir, la manera en que el educador se sustente de una serie de medios que le permitan involucrar al educando a la consecución del conocimiento y por ende a los objetivos previamente establecidos; es la forma más idónea a la que se puede aludir en cuanto al proceso educativo.

En tiempos atrás, la Pedagogía considerada como tradicional, de alguna manera fue aceptada en cierta parte debido a la practicidad eficiente en cuanto a la obtención de conocimiento por parte del educando al término de tal o cual proceso; tomando en cuenta esto, se está describiendo algunas de las características del didactismo con el afán de comprenderlo mejor.

Así también, cabe mencionar que la pedagogía tradicional y la pedagogía nueva, es en sí, la disputa entre los métodos activos y el didactismo. Sin embargo, cada uno de ellos se justifica por lo práctico y eficiente que pueda resultar en relación al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, si se retoma a la didáctica como aspecto fundamental en el proceso de formación, de acuerdo con Avanzini (1985) “el objetivo del didactismo es adaptar al niño a la escuela y no la escuela al niño.” (71)

Si se parte de lo que menciona el autor, es de suma importancia considerar todas las necesidades educativas que tenga el alumno, de manera que se trabaje en el diagnóstico de las mismas y determinar con precisión los medios necesarios para satisfacerlas. El aprendizaje significativo propuesto en su momento por Ausubel, es un concepto básico para conseguir que el niño logre ajustarse al sistema escolar asumiendo aprendizajes de forma progresiva y con la ayuda del profesor en su labor como diseñador de material didáctico efectivo de acuerdo con la necesidad educativa. En este sentido, se pueden reconocer todos aquellos intereses específicos que puedan ser motivo de análisis y punto de acción para

que el profesor estructure de forma definida todos aquellos recursos didácticos útiles para el desempeño académico del educando.

Detectar las necesidades, en cuanto a estilos de aprendizaje, en particular es otro de los temas importantes a considerar para emplear en definitiva la didáctica, debido a que el educando tiende a aprender de manera visual, auditivo, kinestésica, o con alguna combinación de estilos. Es pertinente que el educador contemple esta situación mediante la aplicación de pruebas que le permitan determinar de forma precisa qué materiales didácticos tendrá que utilizar en su quehacer docente.

Para concluir este apartado, de acuerdo a la forma de evaluar del docente al momento de emplear los recursos didácticos, “como prescribe la didáctica moderna, todo el proceso de aprendizaje de sus alumnos, desde su etapa inicial a la final, estimulándolos, orientándolos, diagnosticando sus dificultades, rectificando oportunamente sus equivocaciones, ayudándolos a integrar y a fijar lo aprendido hasta el punto deseable, los exámenes formales de verificación servirán únicamente para confirmar sus apreciaciones, bien fundadas en observaciones y hechos concretos testimoniados durante el año escolar.” (Alves; 1990: 16)

A lo anterior, es oportuno mencionar las actitudes del profesor durante el proceso formativo, de forma que también son también indicadores fuertes que determinan el rendimiento académico por parte del educando.

1.3.2.3 Actitudes del profesor.

El docente, como principal guía del proceso de enseñanza-aprendizaje, debe estar comprometido al máximo, de forma que no sea un obstáculo en el rendimiento escolar del niño, sino que, por el contrario, su actitud sea la ideal para lograr los objetivos institucionales.

De acuerdo con Avanzini (1985:98), el maestro se constituye como un “mediador entre la cultura y el alumno”. Por ningún motivo en particular el guía debe postergar su responsabilidad en cuanto a planeación educativa en sus tres dimensiones (diagnóstica, formativa y sumativa), ya que la preparación previa es la base para la conducción eficaz del progreso educativo; de acuerdo con la didáctica moderna, el emplear un efectivo dinamismo, alentador dentro y fuera del aula escolar, es imprescindible para favorecer y, en el mejor de los casos, garantizar el aprendizaje del educando. Crear un ambiente motivador le permite al niño desenvolverse en todas sus dimensiones logrando competitividad en distintas áreas. Por otro lado, respecto al manejo de grupo es una habilidad importante en el maestro, debido a que la disciplina es un aspecto que, si es descuidado, puede derivar en conflictos internos dentro del grupo llevándolo a la inestabilidad y, por consiguiente, a un mal vínculo maestro-alumno o incluso entre alumnos.

La metaevaluación es otro elemento importante que el docente debe tomar en cuenta, debido a que en su momento tendrá que detectar problemáticas formativas de los alumnos de forma general o específica; con otras palabras, el hecho de que de manera paulatina, el guía grupal considere como fundamental el

dar un seguimiento especializado por lo menos a dos de los tres momentos de la evaluación, está garantizando el análisis de todos aquellos avances o en su caso retrocesos del educando en cuanto al saber de los alumnos y por consiguiente en su rendimiento académico.

“Si únicamente se evalúa al final del curso, el profesor ya no tendrá tiempo para hacerle las correcciones o modificaciones que hubieran sido útiles en su momento. En estos casos es común escuchar a profesores decir frases como éstas: Si hubiera hecho esto..., podría haber hecho tal cosa..., debería haber modificado de esta manera”. (Zarzar; 2000: 41). Es preciso que el docente vaya identificando en su momento las dificultades de aprendizaje del educando, de forma que, a la brevedad posible actúe diagnosticando dicha dificultad y, en base a esto, elegir la didáctica y recursos adecuados que cubran las necesidades de aprendizaje del estudiante. El guía debe ser facilitador del aprendizaje, proponer las herramientas necesarias, en relación a la práctica educativa diaria, de forma que el educando lleve a su estructura cognitiva de manera flexible y significativa los conocimientos propuestos por el maestro.

Solórzano (2003) “proponía que frente a la situación enteramente nueva en educación, en una sociedad cambiante como la nuestra, el reto para sobrevivir estaba en la flexibilidad para el cambio y el aprendizaje. De ahí que se consideraba el verdadero maestro como el facilitador del aprendizaje”. (16)

El docente, además, debe favorecer un ambiente de confianza dentro del espacio educativo, ya que este dinamismo permite al educando adaptarse para

dar lo mejor de sí en cualquier tarea formativa; asimismo, favorece que el educando exprese de manera abierta todos sus conocimientos vivenciales que a su vez puedan ser de ayuda en la socialización y en ayuda a la construcción del conocimiento.

El profesor, como aquella persona responsable de propiciar que el niño se interese por aprender, debe tener presente además, un acto de compromiso con su propia formación, es decir, actualizarse de forma progresiva en cuanto al mejoramiento en su didáctica, de manera que adquiera experiencia formativa hacia los estudiantes, así como en el manejo apropiado de material didáctico aplicable en situaciones educativas diversas con el objetivo de mejorar sostenidamente el rendimiento académico de los alumnos.

De esta manera, los factores pedagógicos se muestran como componentes clave para la consecución a favor del rendimiento escolar del educando. La pedagogía, considerada en su caso como el arte de educar, debe hacerle honor profundo a su nombre y hacer sobresalir la práctica educativa, de forma que sea ésta quien proporcione las pautas para la transformación social, económica, política, humanística y espiritual del alumno, en donde la didáctica empleada responda a la satisfacción plena a las necesidades de esta sociedad cada vez más cambiante.

1.3.3 Factores sociales.

Sin lugar a dudas, los factores sociales son también una variable que interviene de forma directa en el desempeño escolar del individuo en proceso de formación. Incluyendo en primer término a las posibles condiciones de la familia, es decir, el análisis de aspectos como nivel sociocultural o socioeconómico, de todas aquellas personas cercanas al niño y que en relación a sus diferentes roles, sean quienes lo conduzcan al fracaso o a la plenitud escolar. Por otro lado, otra variable que es determinante examinar para darse cuenta del rendimiento escolar, son los amigos y el ambiente con el que cuente el niño.

1.3.3.1 Condiciones de la familia.

Es cada vez más amplia la influencia que ejercen las actitudes y conductas de los padres y, en términos generales, de la familia, sobre el aprendizaje de los niños y jóvenes, y por tanto, en su rendimiento académico. Esta conciencia sobre la importancia del núcleo familiar es cada día mayor, porque constituye hasta la fecha el grupo social natural común a los seres humanos. Y desde una perspectiva psicológica cumple dos objetivos principales: ser protección y matriz del desarrollo psico-social de sus miembros y acomodarse y transmitir la cultura a la que pertenece.

Aunado a esto, existen dos niveles importantes por analizar, los cuales cumplen funciones específicas para dicho aprovechamiento, tales como el nivel cultural, así como el nivel socioeconómico.

La pregunta que surge en este momento es de qué manera el nivel cultural de los padres condiciona tanto la adaptación escolar. “Es probable que el clima cultural cotidiano depende mucho de su formación. También es más o menos favorable a estimular intelectualmente al niño y a su deseo de asimilar los conocimientos que se le enseñan. Ayuda o no a sensibilizarlo a los intereses escolares y a consolidar en él unas bases que serán más o menos favorables a su éxito. Según el nivel cultural de los padres, la información del niño será muy distinta.” (Avanzini; 1985: 52-53)

De esta forma, el mismo Avanzini (1985) menciona que si en el entorno familiar existe apoyo en cuanto a conocimientos, estimulación, motivación, la utilización de vocabulario correcto... en pocas palabras, si el contexto familiar es suficientemente enriquecedor en cuanto a nociones culturales y postura positiva del educando, se está facilitando un buen rendimiento académico; sin embargo, en ocasiones puede darse lo contrario, es decir, puede existir una buena cultura por parte de la familia, pero un total desinterés por ésta para transmitir sus saberes al educando, originando en gran parte un desajuste serio en el rendimiento académico.

El grado de estudio de la familia, en particular de los padres, en sí puede ser o no una disyuntiva importante en el desenvolvimiento escolar, ya que en

muchas ocasiones a los padres, por su falta de preparación académica, les pueden resultar totalmente confusas las tareas a realizar por el educando, de manera que esta situación puede ocasionar la escasa participación de la familia en la resolución de tareas académicas. También, existe el caso inverso: padres que aún sin contar con una escolaridad alta, se convierten en indagadores, consultores, que tratan de colaborar en las tareas a resolver por parte del educando. Son aquellos que vigilan a pié de página la forma de desempeñarse académicamente de su hijo y en cuanto detectan irregularidades, a la brevedad posible actúan para solucionar por medio de especialistas o del mismo profesor de grupo.

El nivel socioeconómico de la familia puede contribuir en gran medida al rendimiento académico de los alumnos, debido a que si la primera no cuenta con los recursos económicos suficientes para sustentar los estudios del segundo, es probable que el desempeño de éste, no sea el mejor, es decir, si el ámbito familiar no puede satisfacer las necesidades económicamente básicas como alimentación, ropa o útiles escolares, podría redundar en rendimiento bajo y hasta en un posible fracaso escolar. Por otro lado, si la familia cuenta con los recursos suficientes, es probable, que puedan ser utilizados en la formación de sus hijos en la medida en que éstos adquieran suficiente motivación, aptitudes e interés escolar. Puede suceder, por otra parte, que el nivel socioeconómico de la familia sea alto, pero que no favorezca en lo absoluto al educando, debido al nulo apoyo de los padres en relación a su formación académica.

Para finalizar, a manera de ejemplo Tierno (1993: 24) cita que los padres que tienen interés por que sus hijos vayan adquiriendo las destrezas y habilidades motoras propias de los primeros años; que están atentos a la pronunciación de sus primeras palabras, el logro de sus primeros pasos, y procuran que el niño se vaya ejercitando de forma natural en el adecuado uso de los sentidos, constituye un claro modelo a seguir, ya que de esa manera los padres obran como apoyo en el proceso formativo de sus hijos.

Para concluir, de acuerdo con Powell (1975), “generalmente se acepta que el ajuste del niño a su hogar se relaciona con su aprovechamiento académico, lo mismo que con sus metas futuras” (117). La finalidad de la familia es lograr la aceptación y apoyo del educando en todas sus dimensiones, el lo bueno y lo malo de sus etapas de desarrollo como sujeto que forma parte de la sociedad.

Además de las condiciones de la familia, existe otro factor determinante en el rendimiento escolar del educando y que es fundamental estudiar. Dicho factor engloba a los amigos y el ambiente en el cual se desenvuelve el educando.

1.3.3.2 Los amigos y el ambiente.

“El rendimiento académico es fruto del esfuerzo y la capacidad de trabajo del estudiante. De las horas de estudio, de la competencia y el entrenamiento para la concentración. Todo esto es verdad. Sin embargo, también hay otras muchas variables, como el entorno relacional, que inciden en el rendimiento. Nuestros

compañeros y amigos proporcionan al ambiente en el que una persona puede ser más o menos productiva”. (Requena; 1998: 1)

El tema del liderazgo en cualquier institución educativa conduce a reflexionar en cuanto a lo positivo o negativo que pueda resultar. En primera instancia, alude a la función de un alumno líder como medio de consenso y ejemplo para el grupo, en cuyo mejor caso conducirá al grupo de amigos hacia el progreso académico con la inversión de más tiempo al estudio y al trabajo colectivo, teniendo siempre en mente la finalidad de sacar adelante a los compañeros con menos aptitud académica, el respeto de los objetivos educacionales propuestos por la institución, y en particular del docente, dicho de otra manera, un alumno de ese tipo marca la pauta para establecer un ambiente de cooperación mutua que favorezca el aprendizaje de los estudiantes.

Por otro lado, existe además la persona líder que trata de mantener desequilibrios educativos y académicos dentro y fuera del ambiente escolar, es decir, es aquel que busca a toda costa dividir los grupos y crear conflictos internos en cuanto a la relación con los demás compañeros. Ese tipo de líder presenta características muy particulares, dicho de otra forma, son aquellos que, con la finalidad de atraer la atención, buscan el dominio del grupo, originando el bajo rendimiento académico.

De acuerdo a ciertas directrices de la sociología de la educación, Bidwell y Friedkin citan que “el éxito o el fracaso escolar dependen entre otros factores de la tolerancia educativa. En otras palabras, de la capacidad del alumno para aguantar

las incomodidades y presiones provenientes de la escolarización.” (Requena; 1988: 3)

En sí, el sujeto debe saber identificar con precisión, que relaciones personales le beneficiarán para su formación y cuáles lo conducirán a un mal desempeño escolar, dicho discernimiento se puede lograr con la ayuda de los padres, maestros y personal escolar especializado.

La adaptación y la conciencia que posea el alumno para asumir la responsabilidad que tiene en su formación académica, es una de las bases en las que se apoya el desempeño escolar; así pues, se debe conducir al alumno a que asuma un compromiso con su propia formación enseñándole a proponerse objetivos que le ayuden a estar preparado ante las dificultades a las que se tendrá que enfrentar en cualquier institución educativa a la cual ingrese; de igual manera, debe asimilar que independientemente de su coeficiente intelectual, el hecho de dedicarle tiempo de estudio a las asignaturas, asegurará en gran medida un buen desempeño académico.

De esta manera, en cuanto al rendimiento académico del educando, algunos de los factores que tienen trascendencia específica y que sin lugar a dudas son objeto de análisis, son los ya mencionados: factores personales, pedagógicos, y sociales. La interrelación de los tres, estaría condicionando el desempeño académico del educando y por tanto, a la obtención de calificaciones.

En el siguiente capítulo se abordará de manera más específica la autoestima, que se erige como la variable independiente en la presente investigación.

CAPÍTULO 2

LA AUTOESTIMA

En el capítulo anterior quedo claro que el rendimiento académico son todas aquellas habilidades, aptitudes, actitudes, aprendizajes, que el alumno ha adquirido a lo largo de un proceso de formación, y que pueden ser interpretados de forma cualitativa o cuantitativa; esto en relación a criterios institucionales y del profesor en la fase evaluativa. Además, se puntualizaron los factores que intervienen en el desempeño escolar tales como: pedagógicos, sociales y personales. En el presente capítulo se profundizará en un aspecto del plano personal como lo es la autoestima.

2.1 La autoestima, su concepto y determinación.

En términos educativos, una de las formas idóneas de iniciar temáticas nuevas para el educando es definir de forma concreta la parte principal del tópico a tratar, la importancia que tiene para el alumno y la relación que guarda con la sociedad. Por tanto, es de suma importancia dar inicio a este capítulo con la de definición de autoestima, su importancia y determinación.

2.1.1 Definición de autoestima.

“La autoestima es la base de la seguridad y la confianza en uno mismo”. (Cásares; 2000: 126). Seguridad y confianza, dos de los aspectos más importantes para que la persona sea capaz de trascender en el plano educativo, dicho de otra manera, ser objetivo de lo que el individuo es, y cuánto es capaz de aportar para esta sociedad cada vez más cambiante. Asentar estos criterios en el sujeto es asegurar en aspectos de formación un educando competitivo que se afianzará buenos resultados en su rendimiento académico.

“La autoestima es el componente evaluativo del concepto de sí mismo”. Branden (citado por Solórzano; 2003: 32). Con otras palabras, la autoestima es la forma en que la persona se valora a sí mismo, teniendo la capacidad de emitir su propio juicio de significación que le permita afrontar responsabilidades activas en los distintos ámbitos sociales como educativos.

Asimismo, de acuerdo con Solórzano (2003: 127), la autoestima es la suma de confianza y respeto por sí mismo.

En relación con el autor, la autoestima, además, se atribuye como componente, es decir, se unen varios criterios que hacen de ella incrementar la seguridad personal poniendo de por medio la sumisión y certidumbre en el sujeto al momento de realizar sus actividades de formación.

Además de la definición de autoestima, es imprescindible dar a conocer la importancia de la misma en aspectos de eficacia formativa para el individuo.

2.1.2 Importancia de la autoestima.

“Los dramas de nuestra vida son los reflejos de nuestra visión íntima de nosotros mismos”. Branden (citado por Solórzano; 2003: 32). Es decir, una persona cuando posee autoestima alta las experiencias de su vida serán óptimas con logros personales y colectivos; sin embargo, cuando su estima está considerada como baja, su trascender no será tan benéfico creando en el sujeto inseguridad y falta de confianza para afrontar las problemáticas en su vida.

“Equivale a enfrentar la vida con mayor confianza, seguridad y optimismo, lo que nos sirve de fundamento para alcanzar nuestras metas y experimentar la plenitud” (Cásares; 2000: 127). Favorecerse, disfrutando con plena seguridad de lo que mejor sabe hacer la persona, aumenta la autoestima del mismo, favoreciendo la consecución de metas académicas y sociales que conduzcan a la autorrealización del sujeto.

“El reto se inicia al intentar nuevas formas de aproximación y actitudes, mismas que sólo pueden sustentarse mediante un cambio real de la conducta: menos palabras y más hechos” (Solórzano; 2003: 34).

“La importancia de una autoestima saludable reside en nuestra capacidad de responder de manera activa y positiva a todas las oportunidades que nos presenta la vida” (Cásares; 2000: 128). Modificar la conducta personal es difícil pero no imposible, ya que si se le incentiva en lo importante que es tener buena actitud, resultará satisfactorio en la formación de individuo en fase productiva. Para esto es importante destacar los componentes de la autoestima como proceso.

2.1.3 Determinación de la autoestima.

La autoestima y la manera en que ésta se forja es uno de los temas más importantes en cualquier campo donde se requieran relaciones interpersonales, tales como: laboral, familiar, escolar, entre las más comunes y, que si se trabaja en la misma de forma personal y colectiva en su forma positiva, puede traer consigo la conclusión de propósitos en relación al ámbito en que el sujeto esté participando. Es viable mencionar en este apartado la forma en que se fragua la autoestima en el sujeto, es decir, qué proceso se va dando para alcanzar una autoestima considerable.

De acuerdo con Cásares (2000: 127), la autoestimación es un concreto esquema el cual llamó: “escalera de la autoestima”, en donde contempla una serie de elementos tales como: respeto, aceptación, autoevaluación, autoconcepto y autoconocimiento.

En relación con dicho autor, se llega a la conclusión de que el individuo debe darse a la tarea de analizarse a sí mismo buscando su verdadera identidad, y nunca compararse con nadie, ya que el ser humano es único e irrepetible con defectos y grandes virtudes.

“La autoestima no está determinada tanto por factores externos- como lo está el éxito, el aspecto físico, la popularidad- cuanto por la responsabilidad, la integridad y la congruencia” (Solórzano; 2003: 33).

Esto complementa lo dicho por Cásares, donde por medio de la “escalera de la autoestima”, explica la forma en que se forja la misma; y en relación con Solórzano la responsabilidad, integridad y la congruencia son características que la persona adquiere cuando ha desarrollado dicho proceso.

“En la actualidad predomina su consideración como una estructura multidimensional” Ruiz de Arana (citado por Cava y Musuti; 2000:18).

En el ámbito familiar, escolar, laboral, entre otros, el sujeto puede presentar diferentes estados de ánimo, acorde al ambiente o contexto en el cual se encuentre él mismo; así pues, se le debe orientar para que encuentre una estabilidad que le permita desenvolverse adecuadamente en dichos ámbitos.

Por tanto, es imprescindible mencionar los componentes de la autoestima, que permitan conducir al individuo a la mejora en sus distintos contextos.

2.2 Componentes de la autoestima.

Concretar de manera directa los componentes de la autoestima es imprescindible, una vez estudiado ya la definición, importancia y determinación propiamente dicha de esta segunda variable. Dichos componentes se dividen en dos: actitudinales inferidos y las conductas observables. Los primeros se integran por: la autoimagen, la autovaloración y la autoconfianza. La segunda está formada por el autocontrol, la autoafirmación y la autorrealización.

2.2.1 La autoimagen.

La autoimagen, de acuerdo con Makay y Fanning (1991), es la capacidad de establecer una identidad y darle un valor. En otras palabras, tener la capacidad de definir quién es y luego decidir si le gusta su identidad o no. El problema de la autoestima está en la capacidad humana de juicio.

En relación con dichos autores, la autoimagen se deriva de acuerdo a la posición que tiene el sujeto para querer a sí mismo como punto de partida para la mejora o no de todas las actividades a realizar de éste. Partiendo de esta postura, el individuo debe desarrollar una estima propia muy firme, de lo contrario éste se vería desligado totalmente a querer y aceptar a los demás. Por otro lado, si la persona está en plenitud en cuanto a la ordenación de sentimientos propios de eficacia y valía y se considera a él mismo como digno de ser querido, por supuesto que tendrá la suficiente herramienta y fundamento para querer a los demás. De aquí se desprenden dos frases a considerar por parte de los autores: “mi relación con los demás tiende a mostrar y a reflejar la relación que tengo conmigo mismo”. Por otro lado, y de forma contraria “la persona que se odia a sí mismo, odia a los demás”. Branden (citado por Mézerville; 2004: 26)

La autoimagen consiste en la capacidad de verse a sí mismo, no mejor ni peor, sino como la persona que realmente es. Aquel que tiende a adaptarse en tiempo y forma de manera rápida, es consciente de todas aquellas características de las cuales puede tener o en su momento adquirir. Dicho de otra manera, toma en cuenta todos aquellos sentimientos, deseos, ambiciones, aptitudes, actitudes

que posibiliten un buen desempeño en actividades de cualquier índole; de lo contrario, es consciente de la necesidad de adquirir más elementos para desempeñar mejor dichas actividades. En concreto, la persona debe tener claro todas aquellas virtudes o defectos con que cuenta.

En este devenir, la persona que posee una autoestima sana, trata de estar preparado para aceptar sus propios errores y a la par corregirlos de la mejor manera. Aunado a esto, Branden “señala que la estima propia se expresa a sí misma en estar abierta a la crítica y en el alivio al reconocer los errores, porque la autoestima no está ligada a la imagen de ser perfecto”. Branden (citado por Mézerville; 2004: 63)

Así, pues, la autoimagen está ligada a otras concepciones como el autoconocimiento, así como el autoconcepto. De esta manera, se puede interpretar esta terminología como la pauta que marca la persona cuando contempla un concepto total o parcial de sí misma, es decir, qué puede pensar de sí mismo el sujeto, todo en relación a rasgos físicos y fisiológicos; qué imagen contempla de sí mismo, quién es en realidad, en cuanto a valores que posee y si realmente los está llevando a cabo; cuan responsable es en el contexto en el cual está situado, en sí qué potencialidades ha adquirido y cuáles le faltan por adjudicarse, así mismo, las fuerzas y debilidades con las que cuenta; si es necesario modificar alguna de ellas que lo posicionen mejor en el ámbito social.

De esta forma, la capacidad que tiene el sujeto para percibirse a sí mismo de forma objetiva, es uno de los pasos a seguir para contemplar la autoestima

desde el punto de vista saludable. Así, la persona puede estar cada vez más consciente de explotar al máximo todas aquellas potencialidades que tenga, así como aquellas por descubrir a lo largo de su vida.

Cabe mencionar que todos aquellos sujetos que tienen la llamada visión a futuro y están seguros de las capacidades con las que cuentan, es decir, contemplan una autoimagen positiva, éstos a su vez son acreedores a grandes méritos por el desempeño eficaz de su trabajo realizado. De aquí que “la imagen del futuro de una persona puede pronosticar mejor lo que consigue del futuro que sus actuaciones del pasado”. Torrance, en Branden (1995:33). Esto lleva a Branden a la conclusión de que el esfuerzo de las personas por aprender, así como sus logros personales, están basados al menos en parte, en lo se piensa que es posible y apropiado para el sujeto.

Cuando el sujeto aprende a tener una percepción considerada como fundamental de sí mismo, sin más ni menos, está interrelacionada de manera directa con los rasgos de personalidad y su relación con las personas. Esto posibilita el ir procesando una imagen personal correcta y fiel de uno mismo.

Sin embargo, la falta de claridad en el conocimiento de sí mismo resulta ser una de las características principales de las personas que poseen una autoestima inadecuada, es decir, el autoengaño que puede interpretarse en dos sentidos, sentimientos de inferioridad o en su caso superioridad, que en su función tienden a impedir que el sujeto vea con claridad todos aquellos defectos o virtudes que posea y, por tanto, tienden a concentrar una imagen irreal de los que pueda ser.

Este tipo de personas se puede nuevamente decir que tiene una autoestima baja, dicho de otra manera, son sujetos que no reflejan lo que realmente son.

Las metas por alcanzar con respecto a la autoimagen, por tanto, consisten en la búsqueda del conocimiento propio, que permita al individuo crecer en su capacidad de percibir, en forma equilibrada, tanto los elementos positivos como los negativos de su personalidad.

Así pues, queda la posibilidad de analizar el juicio valorativo adecuado dentro del proceso de la autoestima, conocido como la autovaloración.

2.2.2 La autovaloración.

Como segundo término en este proceso de la autoestima y ligado de manera directa con la autoimagen, se tiene a la autovaloración, es decir, la autoaceptación, autorespeto de sí mismo, el apreciarse o percibirse con agrado.

Por otro lado, en su caso contrario, en términos de concepción entendido como la autodevaluación, referido a ese autorechazo o indignidad personal.

La autovaloración como concepción es apreciarse como una persona importante para sí misma y para los demás. Esto incluye lo anteriormente mencionado y que son parte para desarrollar este tema de manera que se entienda mejor.

En términos prácticos, alude como un percibir con agrado esa imagen personal que el individuo tiene de sí mismo. Contemplar con respeto y analizando siempre su personalidad, aceptándola; además de sus condiciones físicas y fisiológicas, de forma que pueda ser considerado como un sujeto con autoestima saludable.

Sentirse seguro de sí mismo, en base a sus competencias en cualquier índole, es además, otra de las situaciones que hacen fuerte al individuo y que por su parte inciden de manera directa para que éste se adapte de forma significativa a cualquier ambiente; apreciar de manera valorativa todas sus potencialidades es sinónimo de darle valor a todas las cualidades que posea la persona, respetando su propia postura, además de respetas la de los que lo rodean.

Así mismo, en relación con Branden éste refiere a la autovaloración como el respeto a uno mismo, que él define como “la confianza en nuestro derecho a triunfar y a ser felices, al sentimiento a ser respetables, de ser dignos y de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y carencias, a alcanzar nuestros principios morales y a gozar del fruto de nuestros esfuerzos” Branden (citado por Mézerville; 2004: 22).

Dicho de otra manera, el autor estima de forma concreta el hecho de que el individuo, en primera instancia, debe tener respeto por sí mismo, debe asimilar su reafirmación de manera significativa, sus sentimientos, deseos y necesidades, tener bien claro que la alegría y la satisfacción personal son derechos innatos, naturales para la vida y para el bienestar individual y grupal en el ámbito social.

De esta manera, las relaciones tanto interpersonales, así como las intrapersonales serán cada día más eficientes de forma que se logre la apreciación por las personas cercanas y, más aun cuando se aprende a valorarlos como tal, se estará garantizando una autovaloración propia del sujeto.

“El problema que generalmente manifiestan las personas con una baja autoestima, por tanto, es la autodevaluación, asociada a menudo con sentimientos de autorechazo e indignidad personal, lo que afecta gravemente su capacidad para apreciar el significado positivo de sus vidas” (Mézerville; 2004: 45).

De esta forma, en el peor de los casos, existen sujetos que manifiestan este tipo de situaciones, esto a su vez surge por desajustes propios de sus vidas; que sin embargo, en su momento pueden convertirse en personas mucho más competentes cuando se les hace ver que éstas son auténticas, es decir, que independientemente de las problemáticas por las que tenga que pasar, si éste realiza un análisis profundo de sus habilidades, capacidades (aptitudes-actitudes) y comienza por valorarlos al igual que su yo personal; se alude a descubrir sujetos que en cualquier momento brillaran en cualquier situación que se presente en su vida.

Esto se complementa con lo que dice Mézerville (2004), cuando afirma que cada persona sobre la tierra es un ser único e irrepetible, dotado de potencialidades físicas, psicológicas, espirituales realmente invaluable, aún cuando ante sus propios ojos o ante los demás, parezca a veces alguien insignificante y despreciable.

Así pues, la autoimagen en su índole positiva, interrelacionada directamente con la autovaloración, son dos de los componentes de la autoestima que si se explotan en su aspecto fructífero son inauditos para la preparación del sujeto ante el mundo social. Además de dichos componentes, se tiene también la autoconfianza que, al igual que los dos anteriores, van de la mano en el sentido positivo de potencializar el devenir del sujeto en cualquier ámbito de la vida presente o futura.

2.2.3 La autoconfianza.

La autoconfianza, como seguridad personal, en su lado trascendental debe crear la actitud en el ser humano de creer en sí mismo, es decir, sentirse capaz de poder enfrentar y desempeñar cualquier situación, esto sin temor a fracasar. Sin embargo, cuando aún no se ha reafirmado este término puede surgir la problemática de inseguridad, con otras palabras, aquel sentimiento de incapacidad e impotencia de poder enfrentarse a tal o cual situación.

“La autoconfianza se caracteriza por creer que uno puede hacer bien distintas cosas y sentirse seguro de realizarlas” (Mézerville; 2004:25).

Esta confianza se traduce en un creer en sí mismo y en las propias capacidades para enfrentar distintos retos, lo que motiva a la personas a buscar oportunidades que le permitan demostrar sus áreas de competencia y disfrutar generalmente al hacerlo.

En la actualidad, se busca el desarrollo de competencias como proyecto educativo en cualquier ámbito institucional, de manera que el sujeto sepa conducirse con eficacia y fluidez al momento de interaccionar con los demás, de forma que éste influya aún más en la resolución de adversidades que puedan surgir. Esto sin descartar posibles errores que pueda cometer el ser humano; a esto se añade lo que expresa Branden de acuerdo a sus investigaciones realizadas y que dice: “la eficacia personal no es la convicción de que somos capaces de juzgar, pensar, conocer y corregir nuestros errores” Branden (citado por Mézerville; 2004:34).

De acuerdo con la maduración cognitiva del sujeto, éste irá asimilando y acomodando sus conocimientos, sin necesidad de forzarle en ningún sentido.

Añade además Branden que no es necesario exigir al individuo el desarrollo en todas las competencias, sino que todas las personas son más o menos competentes en determinadas áreas, siendo que el propósito a seguir es la confianza que tenga el sujeto en sí mismo para resolver problemáticas de forma correcta, coordinar con seguridad su pensamiento, la manera en que emita juicios de valor, así como la manera en que éste actúe en relación con lo anterior, es decir, pensar, decir y actuar de forma congruente. Tener la capacidad para entender los hechos de la realidad que entran en el ámbito de las necesidades e intereses, así pues, tener la suficiente confianza y creer en sí mismo.

De lo contrario, existe además, la inseguridad misma al momento de desempeñar diversas actividades, esto conceptualizándose como inseguridad

personal. Esto se ve reflejado en base a la autoestima pobre como antecedente primordial que concretiza en la falta de seguridad e impotencia por parte del sujeto que inciden de manera directa en posible ansiedad y duda al momento de su intento parcial en la resolución de distintas actividades de cualquier índole. Trayendo como consecuencia grandes conflictos al momento de ordenar su pensamiento.

En este sentido, la iniciativa por parte del sujeto es ejercitar su pensamiento en cuanto a lo que resulte significativo para éste, así como los aspectos con los que esté familiarizado, en base a esto emprender nuevos conocimientos que tengan relación con los de su importancia, de manera que lleve a cabo momentos de practicidad, para así integrarlos en su estructura cognitiva.

Así pues, de acuerdo con Mézerville (2004) la autoconfianza y los objetivos individuales del sujeto consisten en propiciar una actitud realista de fe en sí mismo, así como en las propias capacidades personales, junto a una disposición de ejercitarlas de manera adecuada, para crecer en ellas de gradual y satisfactoriamente.

La confianza como ambiente seguro para el individuo, es otra de las metas a seguir y que debe ser brindada por todos los actores que están alrededor de la persona, y que además deben ser conscientes de lo benéfico que puede resultar el lograr que la persona tenga total interés por aprender; de manera que disfrute al máximo de esto y a su vez hacerle ver que en la medida en que accione este proceso se incrementará y multiplicará el conocimiento, asumiendo suficiente

confianza para afrontar nuevos retos, hasta desarrollar la competencia apropiada en sus áreas de mayor interés y aptitud personal.

De esta manera concluyen los tres primeros componentes de la autoestima, en cuanto al grupo de actitudes inferidas, cediendo el paso a los componentes conductuales observables del mismo proceso, los cuales son: el autocontrol, la autoafirmación y la autorrealización.

2.2.4 El autocontrol.

El autocuidado, así como la autodisciplina son dos de los elementos claves para conceptualizar el autocontrol, es decir, el sentido más práctico y que de alguna manera ayudará a entender en sí este apartado es el autocontrol como manejo de sí mismo, de forma correcta o en su caso incorrecta; en relación a su propia jerarquía en condiciones de organización en cualquier aspecto de su vida, maximizando su bienestar individual, empero, además colectivo, de acuerdo al contexto en el cual se desenvuelva satisfaciendo necesidades, ayudando a la consecución de objetivos generales y en su devenir particulares.

La conducta es imprescindible en términos generales para el autocontrol, de manera que ésta se mantenga equilibrada a favor de la realización de actividades positivas que mantengan al individuo en una estabilidad propia a la conclusión de mismos objetivos. Queda claro además, que en ocasiones el sujeto puede actuar rompiendo lineamientos o reglas establecidas, y por tanto, al desequilibrio

conductual; hasta cierto punto existen aspectos naturales de reacción y que en todo caso pueden ser controlables; sin embargo, cuando literalmente dichas reacciones no son tanto normales se deben tomar en cuenta otras medidas más especializadas con profesionales en el tema en relación al tipo de conducta presentada por el sujeto.

La conducta también se puede manejar en términos generales como el hecho de que el individuo adquiera la habilidad de manejarse apropiadamente en el desempeño de ciertas actividades, con otras palabras, su tarea de ejercer dominio propio.

Por otro lado, el tema del autocontrol, en su parte problemática desencadena dificultades en el ser humano. Definiendo esta situación se tienen algunos términos como el descontrol, entendiendo éste como aquél desajuste conductual del individuo ante la forma de reaccionar en distintas situaciones, por otro lado se encuentra el autodescuido, es decir, no tener la suficiente flexibilidad para atender cuando se requiere a pertinentes situaciones y desafíos trascendentales para su vida; por tanto, el tener esta característica en contra de la persona conlleva indiscutiblemente hacia una futura y continua desorganización en tareas fundamentales para su desempeño.

De aquí la definición que señala una autoridad en la materia cuando dice: “El autocontrol consiste en manejarse correctamente en la dimensión personal, cuidándose, dominándose y organizándose bien en la vida” Mézerville (2004).

Asimismo existen otras dificultades que pueden surgir cuando el sujeto por circunstancias de su vida ha adquirido un total descontrol y a su vez autodescuido y que son importantes analizar aún más a profundidad. Conceptualizando en gran medida lo que influye para que surjan estas problemáticas se debe a lo limitado que pueda estar la persona en relación a su autoestima. “El principal problema en estos casos se manifiesta en una situación de descontrol general en diversas áreas, ya sea el autodescuido o el sobrecuidado en plano personal, el descontrol puede reflejarse en otras áreas tales como la dificultad en el manejo emocional, las relaciones interpersonales de tipo conflictivo, los hábitos indisciplinados de trabajo y vida, o en la falta de habilidad para organizarse tras la búsqueda de metas deseadas” (Mézerville; 2004:38).

Es imprescindible destacar que el individuo tiene la tendencia a fracasar o simplemente no rendir al máximo en actividades que requieran de formalidad y seriedad al momento de llevarse a cabo, esto en base a no concluir al cien por ciento con las tareas a su cargo. Además, aunado a lo anterior pueden surgir conflictos dentro y fuera del ámbito laboral, familiar, en sí, social; debido al estado emotivo y a la falta de disciplina, trayendo como consecuencia deficientes relaciones intrapersonales como primer término, y como segundo a los malos entendimientos interpersonales, lo cual lleva al sujeto a descender peldaños logrados en posibles metas propuestas.

A su vez, la falta de organización se suma a las personas que presentan este tipo de características tomando como base la falta de autoestima.

Por otro lado, el autodescuido como el sobrecuidado, tienen que mantenerse balanceados debido a que también pueden ser perjudiciales en el desarrollo personal. Tomando como ejemplo el del niño escolar sobreprotegido o simbiótico, o el que en definitiva está totalmente descuidado; el primero puede rendir muy poco, siendo que el segundo no pueda hacerlo de la misma manera, por la falta de estímulo y atención que requiere para su formación. La realidad está en que se les atienda de forma equilibrada, es decir, ni más ni menos, si no que sólo en lo necesario, de manera que se produzca el autocontrol apropiado que permita el óptimo desarrollo y funcionamiento del individuo en el ámbito personal.

Otra perspectiva está en todas aquellas circunstancias para la superación del autocontrol, y que en relación a lo anterior sería el otro lado de la moneda, incluyendo como fuerte a la autoestima es en definitiva “el comportamiento que se persigue consiste en la adopción de destrezas adecuadas de cuidado personal, patrones de conducta que se caracterizan por una buena disciplina y organización en la vida” (Mézerville; 2004:42).

Cuando la persona se propone en su vida la realización de hábitos positivos, de manera que se vayan descartando los negativos se tiene que pensar en situaciones trascendentales que irán erradicando la falta de autocontrol; conectado a esto, si el sujeto se traza en su andar un modelo a seguir desde el punto de vista práctico y benéfico puede describirse como aquel que trata de sacar a flote todo su potencial para paso a paso ir adquiriendo una vida llena de satisfacciones.

A esta cadena del proceso de la autoestima, por otro lado, le falta otro eslabón fundamental y que en gran medida fortalecerá aún más dicho proceso, es decir, se trata también de analizar la autoafirmación, siendo éste otro de sus elementos que vienen a complementar de forma específica la trayectoria de esta variable.

2.2.5 La autoafirmación.

Existen una serie de términos que ayudan a contemplar mejor a la autoafirmación, tales como la autodirección, es decir, la asertividad que tiene la persona para la toma de decisiones apropiadas trascendentales para su vida presente y futura. Por otro lado, la conducta a definirse por parte de estos sujetos se delimita en un solo término, como el saber conducirse con eficacia. Con otras palabras, ejercer dominio propio como conducta a favor.

Así también, se toman en cuenta dos lineamientos que ayudan a entender mejor a la autoafirmación en su parte problemática, de manera que enriquecen aún más este tema en su lado positivo y negativo, en este sentido se refiere a la autoanulación, dicho de otra manera, a la sobredependencia a la que puede estar la persona y, que a su vez, le cueste trabajo la toma de decisiones acertadas en su vida y, que de manera directa, intervenga en la direccionalidad favorable en la persona.

Además, este punto a tratar estaría incompleto si no se mencionaran los objetivos a analizar, para de forma positiva eliminar parcialmente o en definitiva las problemáticas de la autoafirmación, es decir, cuando no se establece en la persona dicho elemento y que interviene en su forma negativa.

De acuerdo con Mézerville (2004) “la autoafirmación puede definirse como la libertad de ser uno mismo y poder tomar decisiones para conducirse con autonomía y madurez”.

La capacidad de iniciativa propia, ya sea para innovar con proyectos, realizar paradigmas, incursionar para la mejora en cualquier aspecto, es parte de la autoafirmación; es el sentido de expresar abiertamente los ideales, sentimientos deseos, habilidades. Sin duda alguna son elementos clave en la parte positiva de este componente de la autoestima y que, de forma ascendente, influyen para que la direccionalidad de la persona sea cada vez mejor. Además, es momento cuando se ve reflejada la autonomía y madurez al momento de resolver y concluir situaciones diversas en la vida.

El pensar, decir y actuar de forma congruente, es una de las características que posee la persona con autoafirmación positiva, además de que al comunicar sus ideales lo hace con facilidad y sin restringir a cualquier grupo social, nivel o clase; trata de manifestarse de forma que la persona no entre en conflictos de ambigüedad, tratando siempre de encontrar sentido real y práctico a lo que dice, actuando en base a eso. En sí, mantiene buena orientación en la vida, estableciendo su propio proyecto de la misma. Mantiene orden y sobre todo

respeto hacia los ideales y formas de concebir el mundo de las personas que se encuentran a su alrededor.

En relación a lo anterior existe una frase que dice: “El nivel al que usted haya logrado afirmarse decidirá el nivel de su autoestimación”. (Frensterheim; 1990: 35). Mantener una verticalidad, en el andar del sujeto, sin el descuido de ser inconsciente a desvíos, es fácil asimilar que se torna a un sujeto sobresaliente; claro sin descartar posibles obstáculos desequilibrantes que puedan surgir improvisadamente y que sirven, además, para determinar a una persona aun más fuerte y preparada al momento de solucionarlos adecuadamente, aumentando así el grado de autoestima favorable, con la capacidad de autodirigirse en el plano personal.

Esto hace pensar nuevamente en la cualidad que puede desarrollar el sujeto, y que es el autorespeto; así como en respeto hacia los demás, para esto es preciso mencionar lo siguiente: “Si me respeto y exijo a los demás que me traten con respeto, me mostraré y comportaré de manera que aumente la probabilidad de que los demás respondan de forma apropiada. Por el contrario, si no me respeto a mí mismo y acepto la falta de respeto, el abuso, o acepto de manera natural que los demás me exploten, transmitiré inconscientemente este trato y algunas personas me tratarán de la misma forma. Si sucede esto y no me resigno, el respeto a mí mismo se deteriorará todavía más” (Branden; 1995: 23).

Asimismo, la asertividad como concepción que integra la autoafirmación es aplicada para denotar a la persona cuando tiende a bien reflejar de forma benéfica

su expresión del pensamiento acorde con su manera de actuar, además, y haciendo énfasis en la cuestión en la toma de decisiones apropiadas, y en la forma de desenvolverse libremente, en ocasiones oponiéndose a todas aquellas irregularidades y prejuicios mismos del mundo social cambiante.

Sin embargo, aún queda por concretar cuando la autoafirmación se convierte en dificultad para la persona, no queda más que rescatar dos conceptos básicos que conducirán este apartado, los cuales son la autoanulación, así como la sobredependencia. La primera se entiende como la dificultad que tiene el individuo para manifestarse con libertad y seguridad; mientras que la segunda conlleva relación con la primera, ya que el sujeto manifiesta una total dependencia de los demás para la toma de decisiones en distintas actividades a realizar.

Por tanto, es preciso aprender a valorar las aptitudes y cualidades propias y participar abiertamente en las actividades que se propongan y perder por completo el temor a equivocarse ante la vista de los demás.

2.2.6 La autorealización.

La autorealización en términos concretos puede entenderse como la trascendencia que tiene la persona en ciertos objetivos planteados por sí mismo o de forma colectiva en uno o varios grupos sociales. Dicho de otra manera, es la manera de proyectarse en condición positiva el sujeto ante la vida, de forma que pueda desarrollar toda su capacidad en la consecución de objetivos vitales. Por

otro lado, la persona que aún no tiene definido este parámetro, tiende a retenerse por lapsos prolongados en ciertas actividades a realizar, que son importantes para dar pasos importantes en su vida personal en escenarios diversos.

“La autorrealización consiste en el desarrollo y la expresión adecuada de las capacidades propias, para vivir una vida satisfactoria que sea de provecho de uno mismo y para los demás” (Mézerville; 2004: 45). De acuerdo con el autor, la realización fidedigna de una persona consiste en la construcción de un proyecto de vida, el cual implique proponerse metas, que de forma progresiva vaya logrando lo que desee para poder vivir de manera satisfactoria en el cubrimiento de necesidades básicas. Con otras palabras, y a manera de ejemplo, es como cuando en una empresa se elaboran ciertos productos, de forma que en un momento del proceso tienen que pasar por control de calidad, es decir, en el caso de un sujeto tiene que poner ese toque personal a todas las actividades que realiza de forma que se trascienda siempre dejando huella de calidad en todas sus actividades.

Otro de los propósitos de las personas con autoafirmación es permitir a los individuos que los rodean satisfacer sus propias necesidades, logrando autoestima alta tanto quien ayuda como quien o quienes reciben los beneficios.

Sin embargo, existen además personas que por diversos factores no son capaces de concluir todas aquellas finalidades trazadas en su vida, a esto es preciso mencionar, en relación con Branden (1995: 36) “aunque una pobre autoestima rebaja la capacidad de una verdadera realización, incluso de los que

tienen más talento, no necesariamente ha de ser así. Lo que es mucho más cierto es que recorta la capacidad de satisfacción”.

Las personas que pasan por esta situación tienden a lamentarse mucho por su falta de satisfacción, es decir, por lo regular la mayoría de las actividades que realiza las deja inconclusas, provocando el atraso en posteriores compromisos, llegando incluso a la frustración por no poder y llevarlos a cabo aún teniendo el potencial necesario para realizarlas, o en peor de los casos cuando no cuenta con la capacidad suficiente para afrontar las metas propuestas. Esto recae en adquirir baja autoestima en el sujeto.

Por otro lado, es bueno justificar las metas de superación para la autorealización, que sí son trascendentales para la vida de la persona. De acuerdo con Mézerville (2004: 47), “el individuo se proyecta en formas concretas por medio de distintas áreas de interés, aptitud o compromiso que le resulten significativas”. A manera de ejemplo es cuando el educando en formación pasa por un proceso de orientación vocacional de forma que el orientador identifique lo más preciso posible sus intereses, aptitud, actitud, personalidad, entre otras, de forma que se le oriente para la elección de carrera con la finalidad de que el estudiante no tenga que fracasar por una mala conducción. Así pues, la persona debe tomar en cuenta dichas características de forma que resulten significativas para él, siendo consciente de que le ayudarán a encontrar el verdadero sentido de la vida futura, teniendo el conocimiento de que si éste se propone objetivos concretos a su alcance podrá resolverlos sin dificultad alguna.

2.3 Autoestima y rendimiento académico.

Relacionar las dos variables tanto dependiente como independiente es una de las finalidades que se persiguen, así que es imprescindible analizar en conjunto a la autoestima como el rendimiento académico, para poder determinar la influencia que pueda existir entre ambas. Para esto es importante relacionar teóricamente a la autoestima con éxito académico, por otro lado, los problemas de autoestima y su relación con el bajo rendimiento, concluyendo con el tópico del cómo desarrollar la autoestima.

2.3.1 Autoestima y éxito académico.

Es verdad que en muchas ocasiones la autoestima es un factor auténtico que influye en gran medida para el buen desempeño académico del educando; por consiguiente es esencial analizar la relación existente entre una y otra, de manera que se dictamine de forma concreta la importancia que conllevan en el proceso de formación del alumno.

De acuerdo con Robinson (citado por Ausubel; 2003: 393) “afirma que la influencia de la inteligencia y de la motivación de logro en el aprovechamiento académico de escuela secundaria es ejercida principalmente por la asociación común de ambos factores con el éxito en la escuela primaria”. Incitar al educando hacia la consecución de objetivos personales y educativos es tarea fundamental, aún cuando el C.I. (coeficiente intelectual) del educando esté establecido arriba de

lo normal, respectivamente. De esta manera, en gran medida se estaría garantizando buenos resultados en base al rendimiento académico del estudiante; la forma más idónea de trabajar en este sentido, es que tanto profesores como padres de familia de forma colectiva se apoyen en base a la técnica estímulo-respuesta-estímulo (recompensa), es decir, motivar al estudiante a cumplir con sus tareas escolares e incluso con algunas otras de cualquier índole, con la finalidad de observar tanto respuestas favorables como las que no lo son, de acuerdo a dichas respuestas el educando es estimulado a base de premios, o en su caso contrario, limitándolo de aquello que desea obtener, cosas materiales; con esto se contribuye a que el educando cada vez que se trace metas en su vida académica, y logre concluir las satisfactoriamente.

“El estudio de la motivación escolar postula que ésta debe verse como un proceso que involucra variables afectivas y cognitivas: motivar es incrementar tanto habilidades como conocimientos” (Bañuelos; 1990: 56)

La motivación es una de las bases para incrementar el nivel de aprendizaje del educando y, por tanto, en el rendimiento académico; más aún cuando el estudiante hace conciencia, con el apoyo de sus maestros y padres de familia, de la importancia que tiene mantener un buen desempeño escolar para su vida futura y presente en relación a su formación, es decir, dar el conocimiento necesario al alumno de que el buen rendimiento es sinónimo de consecución de objetivos académicos, así como satisfacción propia en cuanto a proyecto de vida se refiere, ligado, además, al dominio continuo de materias curriculares que apoyarán para la cosecha de metas formativas.

“El aprovechamiento escolar depende, en gran medida, de atributos de madurez de la personalidad como son la responsabilidad, la independencia ejecutiva, las metas a largo plazo, el control de los impulsos, la persistencia y la capacidad para aplazar la satisfacción de necesidades hedonistas” Phillips (citado por Ausubel; 2003: 395).

De acuerdo con el autor, el ajuste de la personalidad es un proceso continuo en el que se debe apoyar al educando, debido a los cambios por los que pasa el educando en cuestiones de etapas afectivas, cognitivas, psicológicas; así como al sinnúmero de factores que intervienen en el rendimiento académico del educando. De manera que el estudiante fructifique en materia formativa, logrando las características pertinentes para que pueda desempeñarse adecuadamente en el ámbito social y educativo, tales como un buen nivel de aspiración académica, niveles óptimos de atención, los componentes de su personalidad explotados en su función positiva (autoimagen, autovaloración, autoconfianza, autocontrol, autoafirmación, autorrealización).

2.3.2 Problemas de autoestima y bajo rendimiento.

Además de la autoestima como éxito académico, existe también la autoestimación en condiciones negativas que influyen directamente en el bajo rendimiento académico del educando.

“La percepción que el alumno tiene del “foco de control” ha recibido creciente atención en los últimos años como una variable de la personalidad que afecta la ejecución escolar” Davis y Phares (citados por Ausubel; 2003: 393).

De acuerdo con los autores, lo anterior se es reflejado por la falta de actitud positiva del alumno hacia el estudio, es decir, la falta de motivación e interés en aspectos formativos, además, influye la pobre autoimagen que tiene de sí mismo el estudiante, dicho de otra manera, aspectos de percepción, ya sean por características físicas o situaciones fisiológicas que pueda presentar, a su vez, esto deriva en que gradualmente el individuo vaya perdiendo la confianza necesaria en sí mismo para poder satisfacer sus necesidades de aprendizaje .

Por otro lado, la falta de autocontrol, es un indicador fuerte que determina el rendimiento escolar, ya que el educando no es capaz ni por sí mismo recatarse ante diferentes estímulos percibidos en su ambiente escolar, tales como la disciplina en primer término y todo lo que conlleva. Además, esto es una resultante de la poca atención y actitud hacia el estudio; el estudiante con dichas características en gran parte se opone a las tareas y trabajos de tipo escolar, trayendo como consecuencia que paulatinamente vaya en decaída su rendimiento académico.

“Si los jóvenes perciben que la escuela se desinteresa de sus problemas, reaccionarán perdiendo el interés en las áreas académicas valoradas por la escuela” (Ausubel; 2003: 395). Existen educandos que realmente se preocupan por las problemáticas que surgen en el proceso de aprendizaje y que son

conscientes de las consecuencias que pueden presentarse en base a su rendimiento académico, esto por orientaciones recibidas por mismos profesores o de sus padres, sin embargo, si la institución educativa en general no atiende a tiempo dichas situaciones, es probable que el educando vaya rindiendo cada vez menos conforme se presente su proceso formativo.

Así también, hay alumnos que a pesar de los fracasos parciales o totales por los que tengan que pasar, para éstos es la herramienta que necesitan para fortificar y convertir todo el bajo rendimiento en éxito académico. Por otro lado, el estudiante con dificultades en su desempeño, a su vez, van creando una postura de impotencia hacia el estudio y que se convierten en desventajas y fracaso escolar.

“Así los estudiantes renuncian a esforzarse dado que suponen su incapacidad para lograr el éxito; consideran que “hagan lo que hagan” fracasarán”. Seligman (citado por Bañuelos; 1990: 58). Esto de acuerdo al autor, lo refiere como conductas de incapacidad aprendidas a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje; y que son el medio para que el alumno rinda menos escolarmente, presentando un autoconcepto erudito generalmente inferior.

2.3.3 Cómo desarrollar la autoestima.

“Las personas con alto grado de autoestima son capaces de lograr una vida personal y social más gratificante y constructiva” (Cásares; 2000: 125). De este

modo, para iniciar este apartado surge la pregunta inevitable de la siguiente manera: ¿cómo desarrollar en la persona la autoestima?, es decir, cuál es el proceso pertinente para que el individuo pueda realizar sus actividades de forma satisfactoria, en el mejor de los casos, en el ámbito educativo y social.

“A partir del conocimiento personal se da un segundo paso en la madurez humana, que es el de la aceptación propia, en el cual no sólo se ha logrado conocer la realidad personal, sino que además se la acepta” (Cásares; 2000: 126). Conocerse y aceptarse así mismo es el primer paso para conseguir la autoestima en su forma positiva, en relación con los componentes de la misma, es decir, la autoimagen, como proceso se da cuanto se le orienta a la persona a quererse y reconocer tanto sus defectos como virtudes con las que cuenta, y la manera en que puede explotar todas aquellas competencias personales para fructificar en cualquier ámbito.

El interés por el alumno en cuestiones de aprendizaje, independientemente de las cualidades o defectos, en el peor de los casos, es un aspecto fundamental que integra el proceso de incrementar la autoestima y que debe ser desarrollado con la ayuda especializada de quien o quienes respaldan el desarrollo formativo del estudiante.

“Desarrollar la autoestima implica desarrollar la convicción de que uno es competente para realizar un trabajo productivo y se tiene la capacidad para construir relaciones humanas positivas para vivir y ser feliz” (Cásares; 2000: 127).

En relación con el autor, si la persona adquiere estas características en primera instancia reconocerá su realidad personal, actuando siempre con seguridad y manteniendo relaciones interpersonales eficientes, logrando siempre y en todo momento objetivos institucionales propuestos. La manera más pertinente de trabajar en relación a lo anterior, es inculcar a la persona a conocer las cualidades con las que cuenta, así como interiorizar la importancia de apreciarse a sí mismo. Ligado a esto, se incrementará la forma creativa del sujeto para salir adelante con sus proyectos de vida, sentirse seguro con sus relaciones con los demás, en sí, disfrutar de lo que realiza para satisfacer sus necesidades.

“En nuestra tarea educativa es de gran importancia fomentar la autoestima de los alumnos a partir del trato y las actitudes del docente, tanto dentro como fuera del salón de clases” (Cásares; 2000: 128). El trato adecuado, el propiciar incentivos en base a las respuestas académicas positivas del educando, entre otros, son aspectos fundamentales que el profesor debe poner en práctica y, que a su vez, determinan el grado de autoestima del educando, esto en cualquier espacio dentro de la institución educativa.

La motivación hacia el estudio es uno de los elementos fundamentales que aumentan la autoestima en el estudiante, por tal motivo es preciso mencionar la importancia de la misma en el plano del desarrollo de la autoestimación.

Existe una teoría que explica cómo es que la motivación es imprescindible para el logro de objetivos y, aunado a un nivel alto de autoestima, se trata del modelo de autovaloración, el cual menciona que “la percepción de habilidad es el

elemento central de la teoría; de esta depende el valor que el sujeto se asigna, por lo que constituye el principal activador del logro de la conducta”. Convington y Omelich (citados por Bañuelos; 1990: 59).

Inculcar al educando la importancia que tiene explotar y adquirir ciertas habilidades que le permitan optimizar en el plano formativo, es sin duda, una de las propuestas para desarrollar la autoestima. Esto, a su vez, promueve la participación en tareas escolares, la agilidad para resolver trabajos intra y extraclase, buenos resultados en exámenes, la resolución de trabajos que impliquen complicidad, es sí esto le permite tener un óptimo control de sí mismo, de forma que mantiene en equilibrio su autoestima.

“Para los estudiantes es importante proyectar una buena imagen en términos de habilidad” (Bañuelos; 1990: 61). El percibirse con una buena imagen, es sinónimo de alta autoestima y, aún más, cuando ésta se combina con el desarrollo de aptitudes enfocadas hacia la formación del educando. Por tanto, es preciso apoyar al educando orientándolo en la adquisición de una autoimagen positiva para el desarrollo de la autoestima.

De esta manera, finaliza un capítulo más que básicamente fue enfocado para comprender el proceso de la autoestima como elemento esencial para el rendimiento académico del alumno en la institución educativa.

Se abre la posibilidad de analizar al niño en situación escolar, que en gran medida refuerza a los capítulos anteriores. El apartado siguiente ayudará para determinar las características del infante como sujeto en proceso de formación.

CAPÍTULO 3

EL NIÑO EN SITUACIÓN ESCOLAR

En el capítulo anterior quedó claro que la autoestima como proceso consiste en que la persona sea capaz de construir un concepto propio de sí mismo, que le dé la pauta para formar una identidad a partir de él, todo en relación a una interacción de su propia personalidad y las experiencias sociales.

En el presente capítulo, se analizará al niño en situación escolar, de manera que al mismo tiempo y de forma específica, para dicho análisis se tratarán temas como: el desarrollo del pensamiento, el origen y evolución del comportamiento moral, el desarrollo de la personalidad, los aspectos físicos y psicomotores del niño y, para finalizar, se obtendrá una conclusión general del capítulo.

3.1 Desarrollo del pensamiento.

“Piaget encontró que existen patrones en las respuestas infantiles a tareas intelectuales por él propuestas. Niños de una misma edad reaccionan de una manera similar aunque notablemente diferentes a las respuestas y expectativas de los adultos. De la misma manera, niños de diferentes edades tienen su propia forma característica de responder”. (Piaget citado por Labinowicz; 1987: 60).

De acuerdo con el autor, se hallan estándares en relación a las respuestas de los niños a labores intelectuales de diferentes tipos, es decir, el infante

reacciona de forma similar cuando se encuentra en un mismo rango de edad que los demás. Sin embargo, no en relación a las perspectivas esperadas por los especialistas en la educación y que son pautas generales en expectativas previamente establecidas para la consecución de logros en etapas formativas. Por otro lado, los infantes en edades diferentes tienen su forma muy particular de responder ante estímulos formativos, esto de acuerdo al periodo de desarrollo por el que atraviesa, además de las características que haya logrado adjudicarse de acuerdo a la etapa de su vida. Cabe mencionar, además, la existente posibilidad de que el educando no esté respondiendo de forma adecuada en relación a su edad mental y cronológica, por factores fisiológicos que le hayan provocado alguna limitación.

“Piaget clasificó los niveles del pensamiento infantil en cuatro periodos principales: sensomotriz, preoperatorio, operaciones concretas y operaciones formales. El primer período va desde el nacimiento hasta los 2 años, y las características que debe poseer el infante son la coordinación de movimientos físicos, en prerrepresentacional y verbal. El segundo período va desde los 2 años hasta los 7 y las características del niño son la habilidad para representarse la acción mediante pensamiento y el lenguaje; es prelógico. El tercer período va desde los 7 a 11 años, y las características básicas del niño son el uso del pensamiento lógico, pero limitado a la realidad física. Por último, el cuarto período, es de los 11 años a la vida adulta, donde las características deseables de la persona son el pensamiento lógico, abstracto e ilimitado”. (Piaget citado por Labinowicz; 1987: 60)

De acuerdo con Piaget, las fases del pensamiento infantil son indicadores que permiten darse cuenta de la factibilidad de desarrollo en que se encuentra el niño, es decir, en rangos estandarizados la confiabilidad de madurez en relación a las etapas de desarrollo del infante.

En relación al primer período, que es el sensomotriz, indica el inicio a la previa preparación del niño que comprende la coordinación de movimientos en cuanto a extremidades se refiere, así como el comienzo distorsionado del lenguaje verbal. En este primer período, además, se presenta el egocentrismo, es decir, el pequeño se convierte en el centro de atención para todos los que lo rodean, piensa que sólo a él se le debe hacer caso.

En segunda instancia, está el período preoperatorio, en el cual el infante aún no sabe diferenciar las partes que conforman un todo, inicia su razonamiento prelógico. Sin embargo, es capaz de clasificar y agrupar en relación a formas y tamaños, que es considerado como un logro importante. Empero, no es capaz de concentrarse en dos grupos cuando las características a destacar son demasiadas.

Además de la clasificación, como forma indicativa del desarrollo del pensamiento, el autor maneja otra de sus formas y que se conoce como seriación, es decir, relaciones ordenadas.

“El niño del período preoperacional es incapaz de coordinar dos aspectos del problema para llegar a una solución. Piaget diría que a los niños del período preoperacional les falta la operación lógica de transitividad”. (Labinowicz; 1987:

77). En base a lo dicho por el autor, un ejemplo claro es cuando al educado se le facilita un cúmulo de pelotas de distintos tamaños, teniendo cada una de ellas algunos colores muy particulares, las cuales el infante tiene que ordenar a manera de seriación, teniendo este márgenes pequeños de error al realizar dicha actividad. Lo mismo pasa y lo menciona el mismo autor cuando tienen que ordenar algunos palillos de distintos tamaños.

En relación a la etapa preoperacional, en el aspecto egocéntrico del infante, de acuerdo con Labinowicz (1987: 78), estos niños muestran ineptitud para aceptar un punto de vista ajeno al suyo. Dicho de otra manera, cree que solamente su criterio es el verdadero y de valor, los demás no le importan y prefiere evadir los puntos de vista de los demás, iniciando otras conversaciones.

Por otro lado, de acuerdo al período avanzado, pensamiento lógico, es decir la etapa de operaciones concretas, el infante ya sabe discernir a simple vista entre formas y tamaños distintos. Además sabe argumentar el por qué de las características que poseen cada uno de los objetos presentados. “Estas reacciones mentales afines y reversibles que operan en presencia de objetos físicos son llamadas operaciones concretas”. (Labinowicz; 1987: 73)

“Los niños de 7 u 8 años pueden colocar los objetos en dos conjuntos que se traslapen y justificar su selección”. (Labinowicz; 1987: 74). Esto se refiere a la clasificación progresiva que puede manifestar el educando y, además argumentar el por qué de sus acciones.

En cuanto seriación o relaciones ordenadas, la mayor parte de los niños que atraviesan por dicha etapa, son capaces de ordenar cualquier grupo de objetos, aún cuando sobresalen tamaños, colores, formas, entre otras. Sin embargo, “estos niños pueden resolver problemas de orden solamente cuando se le presentan objetos físicos” (Labinowicz; 1987: 77). A su vez, estos infantes muestran una marcada disminución de su egocentrismo, dando inicio a la relación social con conversaciones más abiertas, aceptando opiniones de los demás.

Para finalizar, en el período de operaciones formales, el sujeto no toma con seriedad cuando se le pregunta de situaciones muy obvias de acuerdo a su razonamiento lógico, a su vez, es capaz de tener una mayor concentración al momento de resolver problemas de tipo matemático, peso, volumen, entre otras.

“A esta altura la mente formal estaría elaborando una clasificación de los sistemas de clasificación”. (Labinowicz; 1987:75). Pueden componer y descomponer lo que deseen, incluso ir de lo general a lo particular y viceversa.

El egocentrismo desaparece por completo, e incluso comienza a preguntarse el por qué de cada fenómeno observable que ocurre en su entorno, sacando conclusiones acertadas a la realidad del mismo. Interactúa y confronta las ideas aportadas por sus compañeros, aportando nuevas ideas que ayuden a descubrir nuevos paradigmas, es decir, innova en formas de realizar investigación.

Además de lo ya visto, el desarrollo del pensamiento mantiene estrecha relación con un aspecto que a continuación será analizado, y que se refiere al comportamiento moral del sujeto.

3.2 Origen y evolución del comportamiento moral.

Para que pueda presentarse el desarrollo de la conducta moral y la formación de los juicios de valor, requiere de un principio, proceso y emancipación, es decir, el comportamiento moral tiene un origen, posteriormente incide una serie de factores para que el sujeto adquiriera una autonomía propia que le identifique una conducta moral. Dicho de otra manera, una forma muy particular de comportarse en la sociedad.

“Entre los seis-siete años, el niño de esta edad no sabe diferenciar el bien del mal: las cosas son buenas según las manden o prohíban los mayores”. (Moraleda; 1999: 164). En esta edad el infante siempre acepta las culpas que se le atribuyen, debido a que para él lo importante es guiarse por el criterio de los adultos; a manera de ejemplo, una de las frases más concurridas de las personas es como la que dice: “respeta a tus mayores”. Proponiéndole al niño lo confiable y seguro que puede ser una persona adulta.

Por otro lado, los niños de ocho a nueve años comienzan a romper el paradigma anterior, tratando de adquirir cierta autonomía decidiendo entre lo bueno que puede reflejar su conducta o lo malo de la misma, esto independientemente de lo propuesto por las personas mayores que él.

Así también, se pueden definir las características que poseen los pequeños de diez a once años, “el niño empieza a pensar que un juez que no tuviera en cuenta las intenciones ni circunstancias en las que ha sido realizado un acto, podría ser injusto”. Kohlberg (citado por Moraleda; 1999: 164)

De acuerdo con el Kohlberg, el infante requiere de una persona adulta para que indague acerca de los hechos ocurridos y determine bajo qué sucesos y cuáles fueron los fines de tal o cual acontecimiento. Es decir, el comportamiento moral de la persona cada vez más se desarrolla con miras de equidad cuando se trata de dar solución a posibles conflictos. No obstante, la forma de actuar por parte del niño es en base a la educación recibida en el núcleo familiar y el acervo cultural, entre otros aspectos importantes. Asimismo, en ocasiones el infante no quiere asumir su responsabilidad, trayendo consigo conflictos con sus padres, empero, esto muy a menudo se presenta cuando la familia no está cumpliendo al cien por ciento con su papel de inculcar los valores fundamentales.

Las infracciones peores que perciben los niños, según Piaget (citado por Moraleda; 1999: 166) son la mentira y el fraude escolar, así como el robo.

La mentira y el fraude en edades de siete a ocho años de edad se presentan muy a menudo aún cuando el infante es consciente de lo meritorio de un regaño por parte de los padres. Por otro lado, el niño escolar entre los diez y doce años de edad es más reservado, ya que tiene el conocimiento de la gravedad de las situaciones al momento de mentir. Con otras palabras, el educando sabe que la mentira es sinónimo de que conforme pasen los días se convertirá en una persona poco confiable. No obstante, si la persona aprende el respeto como algo recíproco, aprueba la posibilidad de valorar a los demás y las opiniones de los mismos, aprende también a juzgar a los individuos de manera más realista, cediendo uno de los primeros pasos para desarrollar su propia personalidad.

3.3 Desarrollo de la personalidad.

El desarrollo de la personalidad, de acuerdo con Ausubel (1999:17) comprende una relación mutua entre un individuo relativamente independiente y dominante y otro relativamente dependiente y subordinado.

En relación con el autor, éste parte esencialmente de la relación que mantiene padre e hijo, en donde menciona que de los 0 a los 3 años, aproximadamente, el infante es totalmente dependiente de sus padres, es decir, el vínculo paternal es quien adquiere por completo la responsabilidad de cubrir las necesidades básicas del niño; además, el infante en esta etapa es subordinado por parte del núcleo familiar, dicho de otra manera, se tiene que someter a los mandatos por parte del padre. Sin embargo, cuando el descendiente sobrepasa dicha edad, comienza su proceso de independencia, en el cual tiene que cubrir por sí mismo algunas de las necesidades fundamentales; cabe mencionar que de esta etapa en adelante es donde puede irse definiendo la personalidad del infante.

De acuerdo a lo anterior, Ausubel maneja el término de desvalorización de yo cuando el padre “ya no consuela tanto al niño, exigiéndole en cambio un mayor acatamiento de las pautas paternas y las normas culturales”. (Ausubel; 1999: 25-26). Con otras palabras, el infante tiene que aprender a realizar más cosas por sí mismo, claro sin descartar la conducción del papá para que pueda hacerlo. Dicha transición puede traer aspectos positivos y a su vez negativos, debido a que en primera instancia, realmente puede iniciar la independencia del niño, aprendiendo a satisfacer sus propias necesidades, asimismo, lograr que acreciente su

comportamiento en la sociedad con buena cultura de su parte. Por otro lado, cuando el niño no acepta la subordinación ante los demás, en especial ante el papá, es un niño que posteriormente se revelará ante las órdenes del lo mismo; infante que mantiene su supremacía a como dé lugar, manteniendo su propio status.

“Lo normal en todos los medios culturales, es que los padres esperen a que su hijo haya alcanzado la madurez motriz, cognitiva y social necesaria como para acatar sus deseos” (Ausubel; 1999: 25). Esto de forma que el infante adquiera seguridad al momento de dar solución a las diferentes necesidades que se puedan presentar. Así también, incrementar día con día la confianza en sí mismo, de tal manera que sea un factor motivador en el aumento de la autoestima.

“Las presiones desvalorizadas descritas precipitan una crisis en el desarrollo del yo que conduce a cambios rápidos y discontinuos. Tienden a hacer que la estructura del yo infantil ya no resulte sostenible y a favorecer su reorganización sobre una base satelizante”. (Ausubel; 1999: 26). Dicho de otra manera, para hacer más eficiente la relación padre-hijo, en base al desarrollo de su personalidad, este último tiene que respetar la forma en que sea guiado, sentirse cabalmente seguro de la formación cultural recibida por su padre. Sin embargo, cuando el infante asume lo contrario, es decir, no acepta su independencia y lo que conlleva, puede traer consigo rebeldía y desajustes en su personalidad, con otras palabras, educandos que no logran adaptarse al sistema escolar, bajo rendimiento académico, baja autoestima, fracaso y deserción escolar, entre las más importantes.

“Una vez que se mitiga la relación negativista a la desvalorización del yo, el niño que tiene la posibilidad de satelizarse se muestra menos inclinado a afirmar sus derechos y más ansioso de complacer y obedecer” (Ausubel; 1999: 34). Estas características, en su afán de ser reforzadas, tienden a desarrollar la personalidad del niño de forma óptima, trascendiendo en aspectos educativos, sociales, familiares, entre otros.

Además del desarrollo de la personalidad, existe otro aspecto de igual importancia para que el infante pueda desenvolverse de forma adecuada en la satisfacción de sus necesidades básicas, se trata de los aspectos físicos y psicomotores del niño, dicho tópico se analizará en el siguiente apartado.

3.4 Aspectos físicos y psicomotores del niño.

Entre los cinco años y medio y los seis empieza generalmente la metamorfosis que Zeller (citado por Moraleda; 1999: 138) ha llamado “primeros cambios de configuración”. Esta transformación consiste en que las extremidades se alargan y robustecen; con lo cual la cabeza y el tronco ceden relativamente en importancia.

De acuerdo con el autor, el niño en esta edad de forma equilibrada inicia el desarrollo psicomotor a la par con su desarrollo fisiológico, es decir, sus extremidades obtienen aún más potencia, lo que le permite moverse con facilidad de un lugar a otro, adquiere más fuerza para realizar ciertas actividades como

correr, caminar de manera nivelada, saltar, coordinar sus extremidades con objetivos intencionales como darle dirección a una pelota al momento de golpearla, lanzar un objeto a un lugar específico, es decir, entiende para qué le es útil el funcionamiento de sus piernas y brazos.

“Los niños adelgazan, sus brazos y piernas crecen aceleradamente; los contornos de las extremidades se modifican disminuyendo la cubierta de grasa, a la vez que se destacan más los músculos y articulaciones”. (Moraleda; 1999: 138)

Todas aquellas coyunturas que se le formaban en sus extremidades disminuyen notablemente, incluso el vientre se vuelve plano, su rostro también pierde volumen, sus hombros parecen aumentar dando fuerza a la espalda en toda su dimensión. En sí su complexión es más endeble, pero con más fuerza permitiéndole moverse con agilidad durante gran parte del día, logrando además adaptarse rápidamente al ambiente en que se desarrolla, adquiriendo muchos conocimientos de acuerdo a las experiencias diarias durante este período.

“Todo este proceso viene a durar un año, o sea, por término medio, hasta los seis años y medio o siete, aunque este cambio de configuración puede adelantarse. Por lo general, en las niñas suele adelantarse con respecto a los niños”. (Moraleda; 1999: 138). Dicho proceso, puede surgir de forma desproporcional, con otras palabras, pueden desarrollarse primero algunas parte de su cuerpo y posteriormente las demás, el tronco puede estar notablemente igual, mientras que sus extremidades adquieren potencia y más alargue. A su vez,

las niñas tienden a crecer más rápido que los varones, esto por procesos hormonales naturales de desarrollo.

“Al mismo tiempo de este desarrollo fisiológico, se completa en el niño durante los primeros años de este estadio su coordinación motriz que le permitirá notables progresos en la escritura, dibujo, juego, manualidades, etc.”. (Moraleda; 1999: 138). En esta edad, por lo general el infante inicia su vida escolar, en la que tiene que comenzar a manipular ciertos objetos que le permitirán la escritura, además tendrá que aprender a socializar a través del juego como una de las principales herramientas utilizadas para la adquisición de conocimientos; el desarrollo fisiológico es la pauta para el desenvolvimiento psicomotriz, que le ayudará al niño a realizar sus actividades escolares de forma óptima. De manera progresiva, el infante incrementará sus aprendizajes tomando como referencia estos aspectos físicos y psicomotores.

“Junto a estas características fisiológicas cabe señalar, por fin, la gran movilidad y variedad de movimientos del niño de este estadio. Esto le originará no pocas dificultades, unas provenientes del desgaste o fatiga naturales, otras de los conflictos que esta tendencia provocará con sus padres y maestro”. (Moraleda; 1999: 139). Así pues, la sobrecarga de energía que posee el niño, puede convertirse en factor para que pueda crear conflictos tanto con la familia, profesores e incluso con compañeros de la escuela. Esto debido a que, por lapsos definidos de tiempo, los infantes con estas características tienden a ser indisciplinados ya que no pueden estar mucho tiempo estáticos en un solo lugar, esto sin generalizar, ya que además existen educandos que realmente crean

conciencia cuando se les orienta por primera vez en la inadecuación que están realizando.

“Poco a poco, y a medida en que se acerca el final de la niñez, el cuerpo vuelve a alcanzar un alto grado de simetría. Las inarmónicas proporciones del período del estirón ceden el puesto a una relación equilibrada de las extremidades entre sí y de ellas con el tronco y la cabeza”. (Moraleda; 1999: 139)

Cuando el infante logra coordinar dichos aspectos se vuelve todavía más dinámico al momento de realizar ciertas actividades que impliquen motricidad, es decir, movimientos de todo tipo y el equilibrio de los mismos, cada acción tiene una finalidad, dicho de otra manera, siempre persigue la conclusión de metas específicas optando por la satisfacción de necesidades.

Es importante que al niño se le esté atendiendo continuamente, en el peor de los casos, cuando presente anomalías físicas que le impidan desarrollarse físicamente y, por ende, que sean reflejadas en el desenvolvimiento psicomotor, así también es necesario que paulatinamente se estimule al infante en relación a sus extremidades, de forma que adquiriera fuerza en las mismas de manera que le permita desplegarse con seguridad y confianza al momento de atender sus exigencias básicas.

A manera de conclusión, es imprescindible para la integridad de la persona que se satisfagan al máximo cada una de las etapas cognitivas por las cuales va pasando, ayudarle a que las concluya en tiempo y forma, es decir, cerciorarse de que haya cubierto las características deseables de un nivel de pensamiento para

poder estimularse en base al siguiente, con otras palabras, no se le puede incitar al infante en aspectos del período de operaciones formales, sin antes haber obtenido las características esperadas del período de operaciones concretas. Es de suma importancia que al sujeto se le estimule en relación a cada uno de los niveles de pensamiento propuestos en su momento por Piaget.

Una vez superados dichos niveles, se hace presente el comportamiento moral, en el cual día tras día tiene que mejorar los juicios de valor, dicho de otra manera, el individuo debe diferenciar entre lo bueno y lo malo de cualquier situación y, en base a ello, actuar para la resolución de la misma tomando como base los valores adquiridos en el ámbito familiar y educativo.

De esta forma y en relación a lo anterior, el desarrollo de la personalidad se refleja cuando la relación padre e hijo, es del todo positivas, en donde la intervención del padre es fundamental, ya que en términos de la desvalorización del yo, y saliendo a relucir la parte de satelización, es decir, la dependencia con la que contaba el hijo del padre se convierte en independencia, ahora el niño tiene que satisfacer sus necesidades en donde existe un papá supraordinado y un infante subordinado, dicho de otra manera, un padre que manda a la realización de actividades y el niño que obedece.

Mantienen siempre esa colectividad de ayuda mutua en la cual es de suma importancia crear un ambiente motivador y de confianza.

Por último, es preciso mencionar los aspectos físicos y psicomotores del niño como una de las partes fundamentales que se deben tomar en cuenta para el

desarrollo pleno de la persona, es decir, la capacidad de movilidad que adquiera en cuanto a tronco, extremidades, así como los movimientos finos: es la parte que permitirá la adquisición de las primeras herramientas para la consecución de metas en ámbitos educativos, sociales, familiares, entre otros, de forma que poco a poco lo conduzcan hacia la satisfacción de necesidades, y hacia la plena autorrealización.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

Una vez analizada la parte teórica en cada uno de los capítulos anteriores, en el presente apartado se mencionará la metodología como una de las partes fundamentales que sustenta a la indagación. Asimismo, de manera concreta se presenta un análisis e interpretación de los resultados obtenidos de acuerdo a los objetivos planteados al inicio de la investigación.

4.1 Descripción de Metodología.

Es importante que se dé a conocer la metodología de la investigación, debido a que muestra el procedimiento a seguir y sus elementos para la consecución de los objetivos propuestos por el investigador. Para la presente indagación se empleó el enfoque cuantitativo, así también, el tipo de investigación fue el no experimental, debido a que no se pretendió la manipulación intencional de variables. Asimismo, el tipo de estudio que se realizó es transversal, es decir, se trató de investigar sobre la situación actual de la problemática y no a lo largo de un tiempo determinado. De la misma forma, el alcance de la presente investigación fue de tipo correlacional, debido a que se pretende determinar la relación existente entre dos variables específicas, dicho de otra manera, estudiar la causa-efecto entre ambas.

4.1.1 Enfoque cuantitativo.

En la actualidad, existen dos grandes paradigmas de la investigación, el enfoque cualitativo y el cuantitativo. El primero “se utiliza para descubrir y refinar preguntas de investigación. A veces, pero no necesariamente, se prueban hipótesis” (Grinnell citado por Hernández; 2004: 5). La investigación de campo se realiza mediante la recolección de datos, teniendo como técnica base la observación y descripción de los mismos. En cambio, el enfoque cuantitativo “utiliza la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente en el uso de la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población”. (Hernández; 2004: 5).

En el presente estudio se empleó el enfoque cuantitativo, el cual posee las siguientes características:

- 1.- “Plantea un problema de estudio delimitado y concreto.
- 2.- Una vez planteado el problema de estudio, revisa lo que se ha investigado anteriormente.
- 3.- Sobre la base de la revisión de literatura construye un marco teórico (la teoría que ha de guiar su estudio).

4.- De esta teoría deriva la hipótesis (cuestiones que va a probar si son ciertas o no).

5.- Somete a prueba las hipótesis mediante el empleo de los diseños de investigación apropiados.

6.- Para obtener tales resultados, el investigador recolecta datos numéricos de los objetos, fenómenos o participantes, que estudia y analiza mediante procedimientos estadísticos”. (Hernández; 2006: 5)

La objetividad es uno de los elementos esenciales que se persigue al momento de realizar investigación; es decir, a como dé lugar encontrar la realidad de las cosas, aún cuando en su complejidad se tenga que recurrir a una serie de pasos metodológicos para determinarla.

Para la consecución de los objetivos de investigación, es necesario adquirir suficiente información, de forma que se analice a grandes rasgos el fenómeno educativo, esto a través de la recolección de datos con técnicas como la observación, la entrevista, encuesta, entre otras, se registran el cúmulo de datos obtenidos para posteriormente analizarlos y establecer la relación existente.

“En el caso de las ciencias sociales, el enfoque cuantitativo parte de que el mundo “social” es intrínsecamente cognoscible y todos podemos estar de acuerdo con la naturaleza de la realidad social”. (Hernández; 2006:7)

4.1.2 Investigación no experimental.

Actualmente persisten dos tipos de investigación, la experimental así como la no experimental. En la presente indagación se utilizó la segunda, la cual “podría definirse como la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables. Es decir, se trata de investigación donde no hacemos variar en forma intencional las variables independientes”. (Hernández; 2007: 140)

Es el tipo de indagación en donde se pone de manifiesto la observación de fenómenos en situación natural, para después, de forma exhaustiva, analizar dicho fenómeno. Con otras palabras, el investigador estudia acontecimientos ya existentes, así como los efectos que ya ocurrieron, y posteriormente interpreta la relación existente entre sus variables de estudio.

“En un estudio no experimental los sujetos ya pertenecían a un grupo o nivel determinado de la variable independiente por autoselección”. (Hernández; 2007: 140)

Los sujetos a estudiar ya pertenecen a una determinada población, éstos a su vez han permanecido juntos durante un tiempo determinado en un ambiente en el cual ha influido un sinnúmero de factores para tal o cual variable de estudio.

La investigación no experimental es investigación sistemática y empírica, en la que las variables ya han sucedido y no es posible manipularlas por parte del indagador.

4.1.3 Estudio transversal.

En la investigación no experimental existen dos tipos de estudio: el longitudinal y el transversal. En la presente investigación se manejó el segundo, del cual dice que en “los diseños de investigación transeccional o transversal recolectan datos en un solo momento en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (o describir comunidades, eventos fenómenos o contextos)” (Hernández; 2007: 142)

Esto se refleja cuando el sujeto que investiga trata de recolectar datos en un momento único e irreplicable, es decir, literalmente como si sacara una foto del objeto de estudio; las variables a estudiar ya están previamente establecidas, solamente el indagador mide la relación de las variables mediante la aplicación de técnicas de recolección de datos, así como la interpretación de los mismos.

Así pues, las investigaciones no experimentales con diseños transversales están ligadas con el alcance de la investigación. En el presente caso se empleó el diseño correlacional causal.

4.1.4 Diseño correlacional causal.

El alcance de la investigación comprende cuatro niveles, el exploratorio, el descriptivo, el correlacional, así como el explicativo. Para la presente investigación se manejó el diseño transeccional correlacional-causal, debido a que se tratará de medir la relación existente entre las variables y medir la causa y efecto, de forma

que permitan responder a las hipótesis previamente establecidas, con el afán de dar respuesta a los objetivos estructurados en la presente indagación.

“Estos diseños describen relaciones entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado” (Hernández; 2007: 146). Se realiza un análisis colectivo y no de forma particular de la correlación existente entre las variables tanto dependientes como independientes, se evalúa y se examina los resultados obtenidos de dicha correlación.

4.1.5 Técnicas de recolección de datos.

Las técnicas de recolección de datos empleadas en la presente investigación fueron dos: las pruebas o inventarios estandarizados, y la otra, los registros académicos.

“En la actualidad existe una amplia diversidad de pruebas e inventarios desarrollados por diversos investigadores para medir gran número de variables”. (Hernández; 2007: 220)

Las técnicas estandarizadas son instrumentos ya desarrollados por especialistas en la investigación, que pueden ser utilizados para la medición de las variables. Las ventajas de este tipo de pruebas estandarizadas es que ya se han realizado estudios estadísticos que prueban su confiabilidad y validez.

“Miden variables específicas como la inteligencia, la personalidad en general, la personalidad autoritaria, el razonamiento matemático, el sentido de

vida, la satisfacción laboral, el tipo de cultura organizacional, el estrés preoperatorio, la depresión postparto, la adaptación al colegio, etc.” (Hernández; 2006: 385)

En la presente investigación, se aplicó una adaptación de la escala de autoaceptación del Test “Configuración Psicológica Individual (CPI)”, del autor Harrison G. Gough. De manera que se determinó el nivel de autoestima del educando en situación escolar.

Por otro lado, la revisión registros académicos es una técnica que se utiliza para la recolección de datos.

Por su parte Hernández Sampieri (2006: 385), identifica esta técnica de recogida de datos como “Datos Secundarios”, esta técnica “implica la revisión de documentos, registros públicos y archivos”. Estos datos han sido recolectados previamente por otras personas o investigadores, los cuales se identifican a través de una población, así como de una muestra, lo cual se analizará en el siguiente apartado.

Los registros académicos son puntajes institucionales que registran el rendimiento académico del alumno. Generalmente son las calificaciones escolares.

La medición del rendimiento académico, de acuerdo a esta técnica no corresponde al investigador. Él solamente recupera esa información, por lo que la validez de los datos está sujeta a terceras personas.

Lo valioso de estos registros académicos consiste en que generalmente son los que determinan formalmente el éxito o fracaso del estudiante en su proceso de aprendizaje. Lo importante es qué criterios se emplearon para la asignación de calificaciones.

4.2 Población y muestra.

“Una población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones.” (Hernández; 2007: 158)

La población, se puede definir como el grupo de personas que comparten por lo menos una característica en particular. La muestra, por su parte, es un subconjunto de esa población en general. Se busca que la muestra sea representativa de la población.

La población, en esta investigación fue la comunidad de alumnos del Colegio Particular Socorro Díaz Barriga.

La muestra de acuerdo a la anterior población, fue la cantidad de 100 alumnos de los grados de 5º y 6º, tomando en cuenta dos grupos por grado.

4.2.1 Proceso de selección de la muestra.

Del tipo de muestra y del proceso de selección se desprende la posibilidad de generalización de los datos obtenidos.

Existen dos tipos de muestras, la probabilística y la no probabilística. En el presente estudio se utilizó la no probabilística, en la cual no todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser escogidos.

La muestra no probabilística es aquella en donde la elección de los sujetos o unidades de análisis no dependen del azar, sino de las características de la investigación o de circunstancias externas al proceso.

Estas muestras, de acuerdo con Hernández (2003) y Kerlinger (2002), representan una importante desventaja para la generalización y extrapolación de los resultados obtenidos. Sin embargo, por lo general, son las que están más al alcance de una investigación de tesis profesional. Estas se pueden dar cuando, dentro de una población escolar, se elige como muestra a los integrantes de un grupo, un grado escolar o cualquier otra unidad que facilite los datos.

Esta técnica de muestreo facilita la realización de la investigación y es recomendable para investigaciones de tesis en las que el tiempo y los recursos institucionales son escasos.

Es importante indicar que los resultados no se pueden generalizar, solo mencionar como referencia hacia otros sujetos de la población.

4.3 Proceso de investigación.

Para la concepción de la presente tesis se llevó a cabo el siguiente proceso:

De inicio se elaboró un proyecto de investigación, el cual está conformado por los siguientes tópicos: antecedentes, planteamiento del problema, objetivos de investigación, hipótesis de investigación y nula, justificación y marco de referencia.

Posteriormente se procedió a diseñar tres capítulos teóricos para dar fundamento teórico a la indagación, el primero considerado como la variable dependiente referido al rendimiento académico, el segundo descrito como la variable independiente siendo este la autoestima y un tercero que tiene mención como el niño en situación escolar.

En seguida se seleccionó una prueba o inventario estandarizado que permite medir la variable independiente, es decir, la autoestima. Dicho instrumento es una adaptación de la escala de autoaceptación del Test “Configuración Psicológica Individual (CPI)”, del autor Harrison G. Gough. Después, se eligió el escenario, la población y la muestra en el cual se aplicaría dicha prueba, siendo este el Colegio Socorro Díaz Barriga de la ciudad de Pátzcuaro Michoacán en los grados de 5º y 6º de primaria. Así también, se corroboró la aplicación del mismo sugiriéndose una calendarización de implementación, finalmente se llevó a cabo el estudio que ayudarían a determinar el grado de autoestima de los educandos.

Después, de manera confiable se logró obtener las calificaciones del primero y segundo bimestre de los alumnos de los grados de 5º y 6º respectivamente, de forma que al determinar el grado de autoestima y contar con dichas calificaciones interpretado como el rendimiento académico. De esta manera, se dio paso al análisis e interpretación de dichos resultados (grado de

autoestima y rendimiento académico), esto de forma minuciosa por medio del programa de computación Excel que de forma acertada se determinó el porcentaje de correlación entre las dos variables.

Dicho análisis comprende la descripción de las variables de estudio la dependiente y la independiente (rendimiento académico y autoestima) en el aspecto teórico y en los resultados estadísticos obtenidos para determinar el porcentaje de correlación entre ambas, dicho de otra manera, para decretar la influencia que tiene la segunda sobre la primera.

Finalmente, de todo lo anterior se deriva destacablemente la redacción de las conclusiones que dan la pauta para afirmar la consecución del objetivo general y particulares, así como de la hipótesis de investigación o en su caso la hipótesis nula, así también se describe la medida en que la investigación resultó benéfica para ciertas áreas como la Pedagogía, la institución educativa, los padres de familia de los infantes, la sociedad, entre otros.

4.4 Análisis e interpretación de resultados.

A partir de este apartado se mencionarán los resultados estadísticos obtenidos en la investigación de cada una de las variables de estudio como son el rendimiento académico así como la autoestima, tanto en el aspecto teórico como en el de campo.

4.4.1 Descripción de la variable dependiente. El Rendimiento académico de los alumnos del Colegio Socorro Díaz Barriga.

Como bien se ha mencionado durante el desarrollo de la presente investigación, ésta se conforma por dos variables de estudio, la dependiente y la independiente, la primera se refiere al rendimiento académico y la segunda a la autoestima, en el presente apartado se describe teóricamente la forma de concebir al rendimiento académico desde la perspectiva de algunos autores. De la misma manera se destacan los aspectos que definen dicha variable desde el punto de vista del personal docente y directivo del Colegio Socorro Díaz Barriga.

Además, es imprescindible mencionar de forma teórica la manera de conceptualizar a las calificaciones como una forma de medir el rendimiento académico así como los indicadores más viables por parte del Colegio antes mencionado para determinar la asignación de las mismas.

El rendimiento académico, de acuerdo con Pizarro (1985), son las capacidades respondientes o indicativas que manifiestan en forma estimativa, lo

que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.

El desempeño académico se refiere a la capacidad que tiene el educando para responder de forma eficaz al proceso de formación a lo largo de un periodo previamente establecido por la institución educativa, dicho proceso comprende adquirir cabalmente una serie de aprendizajes que llevan al estudiante a la conclusión de forma satisfactoria a los objetivos propuestos por el centro educativo. Esto a su vez se ve reflejado al momento de asignarle una calificación al alumno.

Según Puche (1999:53) “el rendimiento académico es un proceso multidisciplinario donde intervienen la cuantificación y la cualificación del aprendizaje en el desarrollo cognitivo, afectivo y actitudinal, que demuestra el estudiante en la resolución de problemas asociado al logro de objetivos programáticos propuestos”.

De acuerdo a la concepción antes mencionada se puede decir que el desempeño escolar se define desde la perspectiva cualitativa y cuantitativa, es decir, la primera se refiere a la forma de analizar las cualidades del educando en cuanto a la forma en que rinde escolarmente. La segunda se concibe como la forma en que se mide el rendimiento académico en términos de asignar una calificación respondiente al esfuerzo realizado por el educando. Además, las dos perspectivas conllevan siempre a la conclusión de manera satisfactoria de objetivos programáticos propuestos por la institución educativa.

En relación a los datos arrojados en las entrevistas realizadas al personal docente y directivo acerca de la forma en que éstos definen al rendimiento académico, así como de los criterios fundamentales para la asignación de calificaciones, mencionan que son todos aquellos logros que el educando ha adquirido a lo largo de un proceso formativo, consideran que los principales factores que influyen para que el desempeño escolar sea positivo o negativo recaen en la medida en que la familia este pendiente de la formación del educando, además, del buen o mal uso de la tecnología.

Por otro lado, consideran que los criterios pertinentes para asignar una calificación son aquellos como las tareas, examen, trabajos en clase, exposición, participación y conducta.

A continuación se muestran los datos estadísticos del rendimiento académico de los grupos y grados analizados del Colegio Socorro Díaz Barriga, los cuales se mencionarán en orden de forma ascendente.

Respecto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo de 5^o "A" se encontró que:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 9.2.

La media es la medida de tendencia central que muestra el promedio de los datos presentados donde se hace la suma de ellos y se divide entre el número de medidas (Hernández, R.; 2006).

Así mismo se obtuvo la mediana, que es la medida de tendencia central que es el valor medio de un conjunto de valores ordenados: el punto abajo y arriba del cual cae un número igual de medidas. El valor obtenido de la mediana fue de 9.2.

La moda es la medida que muestra el valor que más se repite en un conjunto de datos (Hernández, R.; 2006). En la presente investigación se determinó que la moda es de 9.2.

También se obtuvo el valor de una medida de dispersión, concretamente de la desviación estándar, la cual muestra que es la raíz cuadrada de la suma de las desviaciones al cuadrado de una población, dividida entre el total de observaciones (Hernández, R.; 2006). El valor obtenido de esta medida fue de 0.5.

Los datos obtenidos en la medición del grupo de 5º “A” del Colegio Socorro Díaz Barriga se muestran en el anexo número 1.

En relación a los datos mostrados se puede afirmar que el rendimiento académico en el grupo de 5º “A” es muy bueno debido a que las medidas de tendencia central se encuentran entre el 9 y 9.5 del promedio de los alumnos.

Respecto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo de 5º “B” se encontraron los siguientes resultados:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 8.8, una mediana de 8.8, una moda de 8.8 y una desviación estándar de 0.8.

Los datos obtenidos en la medición en el grupo de 5º “B” se encuentran en el anexo número 2.

De acuerdo a los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico de los alumnos de grupo de 5º "B" es bueno debido a que las medidas de tendencia central se encuentran entre el 8 y 9 del promedio de los alumnos.

Respecto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo de 6º "A" se encontraron los siguientes resultados:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 8.9, una mediana de 8.9, una moda de 8.4 y una desviación estándar de 0.6.

Los datos obtenidos en la medición en el grupo de 6º "A" se encuentran en el anexo número 3.

De acuerdo a los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico de los alumnos de grupo de 6º "A" es bueno debido a que las medidas de tendencia central se encuentran entre el 8 y 9 del promedio de los alumnos.

En cuanto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo de 6º "B" se encontraron los siguientes resultados:

En relación al promedio general, se obtuvo una media de 9.0, una mediana de 9.1, una moda de 9.1 y una desviación estándar de 0.5.

Los datos obtenidos en la medición en el grupo de 6º "B" se encuentran en el anexo número 4.

De acuerdo a los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico de los alumnos de grupo de 6º "B" es bueno debido a que las medidas de tendencia central se encuentran entre el 9 y 9.5 del promedio de los alumnos.

4.4.2 Descripción de la variable independiente. La autoestima de los alumnos del Colegio Socorro Díaz Barriga.

La autoestima para Branden, (citado por Solórzano; 2003:32), "tiene 2 componentes: capacidad y valor personal, lo que para él se refleja en autoconfianza y autorespeto; por, tanto, una alta autoestima es imprescindible para sentirse confiadamente apto para la vida. La autoestima es el componente evaluativo del concepto de sí mismo".

"La autoestima es la base de la seguridad y la confianza en uno mismo. Sobre el cono cimiento realista de lo que uno es y puede hacer, de las propias fuerzas y limitaciones, se es capaz de construir sobre terreno firme." (Cásares; 2001: 126).

Así pues, la autoestima se considera como la forma en que el sujeto se percibe así mismo con sus debilidades y fortalezas, mismas que son la base para adquirir las herramientas necesarias para desempeñarse satisfactoriamente en áreas de interés para la persona. Empero, en la medida en que el individuo no logre contemplar un concepto claro de si mismo tendrá que enfrentar se a ciertas limitantes a la hora de intervenir en cualquier área.

En relación a los datos obtenidos en la medición de la autoestima en el grupo de 5º “A” se encontró una media de 50.8, una mediana de 49.6, una moda de 48.0 y una desviación estándar de 27.0.

Todos estos datos estadísticos se encuentran en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición de la autoestima en el grupo de 5º “A” del Colegio Socorro Díaz Barriga se encuentran en el anexo número 5.

De acuerdo a estos resultados se puede afirmar que la autoestima de los alumnos del grupo de 5º “A” se encuentra dentro de lo normal.

De acuerdo a los datos obtenidos en la medición de la autoestima en el grupo de 5º “B” se encontró una media de 42.1, una mediana de 40.0, una moda de 41.1 y una desviación estándar de 42.1.

Los datos obtenidos en la medición de la autoestima en el grupo de 5º “B” del Colegio Socorro Díaz Barriga se encuentran en el anexo número 6.

En relación a estos resultados se puede afirmar que la autoestima de los alumnos del grupo de 5º “B” se encuentra dentro de lo normal.

De acuerdo a los datos obtenidos en la medición de la autoestima en el grupo de 6º “A” se encontró una media de 45.3, una mediana de 40, una moda de 30 y una desviación estándar de 2.1.

Los datos obtenidos en la medición de la autoestima en el grupo de 6º “A” del Colegio Socorro Díaz Barriga se encuentran en el anexo número 7.

En relación a estos resultados se puede afirmar que la autoestima de los alumnos del grupo de 6º “A” se encuentra dentro de lo normal.

De acuerdo a los datos obtenidos en la medición de la autoestima en el grupo de 6º “B” se encontró una media de 47.1, una mediana de 40, una moda de 40 y una desviación estándar de 28.9.

Los datos obtenidos en la medición de la autoestima en el grupo de 6º “B” del Colegio Socorro Díaz Barriga se encuentran en el anexo número 8.

De acuerdo a estos resultados se puede afirmar que la autoestima de los alumnos del grupo de 6º “B” al igual que los grupos anteriores se encuentra dentro de lo normal.

4.4.3 Influencia de la autoestima sobre el rendimiento académico.

Como menciona Bloom, citado por Solórzano (2003), existe la tendencia a creer que sólo el alumno es el capaz o el deficiente, y no así la escuela, el medio social o el proceso educativo; sin embargo, es en este último terreno donde el rendimiento académico influye en la visión que los educandos tienen de sí mismos o de su personalidad.

“El fracaso puede atribuirse a diversas causas: que no estudió lo suficiente (poco esfuerzo), que el maestro elaboró un examen muy difícil (alta dificultad de la tarea), o bien que le cae mal el maestro (mala suerte), o no entendió completamente el tema (poca habilidad). La dimensión de locus de control se relaciona con las

emociones que las personas manifiestan de acuerdo con el resultado obtenido. A quien presente un locus interno (atribución a la habilidad y/o esfuerzo), el éxito le provoca satisfacción, mientras que el fracaso le produce pena o culpa.” Bañuelos; 1990: 57).

La importancia de la autoestima se encuentra en que es la base para que la persona adquiera la capacidad para responder de forma activa y positiva a las oportunidades que se presentan en el trabajo, en la familia, en la sociedad, en el ámbito educativo. Además es la plataforma de la serenidad de cada sujeto, siendo que una autoestima sana en términos generales conlleva al éxito.

Así pues, la autoestima es uno de los factores que influye en poco o mucho para el rendimiento académico de alumno en la conclusión de objetivos programáticos propuestos por la Institución Educativa.

En la investigación realizada en el grupo de 5^o “A” se encontró que de acuerdo a las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre el nivel de autoestima de los alumnos y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.03 de acuerdo a la prueba de “r de Pearson”.

Esto significa que entre la autoestima y el rendimiento académico existe una correlación positiva muy débil.

Para conocer la influencia que tiene la autoestima en el rendimiento académico en este grupo se obtuvo la varianza de factores comunes, donde

mediante un porcentaje se indicará el grado en que la primera variable influye a la segunda. Para obtener esta varianza sólo se eleva al cuadrado el coeficiente de correlación obtenido mediante la r de Pearson (Hernández; 2006:533).

El resultado de la varianza fue de 0.0009, lo que cual significa que el rendimiento se ve influido en menos de 1% por el nivel de autoestima.

Estos resultados se observan gráficamente en el anexo número 9.

De acuerdo a estos resultados se confirma la hipótesis nula, la cual afirma que existe una influencia inferior al 10% de la autoestima de los alumnos sobre su rendimiento académico, en el Colegio Socorro Díaz Barriga.

En la investigación realizada en el grupo de 5º “B” se encontró que de acuerdo a las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre el nivel de autoestima de los alumnos y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.20 de acuerdo a la prueba de “ r de Pearson”.

Esto significa que entre la autoestima y el rendimiento académico existe una correlación positiva débil.

El resultado de la varianza fue de 0.04, lo que cual significa que el rendimiento se ve influido en un 4% por el nivel de autoestima.

Estos resultados se observan gráficamente en el anexo número 10.

De acuerdo a estos resultados se confirma la hipótesis nula, la cual afirma que existe una influencia inferior al 10% de la autoestima de los alumnos sobre su rendimiento académico, en el Colegio Socorro Díaz Barriga.

En la investigación realizada en el grupo de 6º "A" se encontró que de acuerdo a las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre el nivel de autoestima de los alumnos y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.03 de acuerdo a la prueba de "r de Pearson".

Esto significa que entre la autoestima y el rendimiento académico existe una correlación positiva muy débil.

El resultado de la varianza fue de 0.0009, lo que cual significa que el rendimiento se ve influido en menos de 1% por el nivel de autoestima.

Estos resultados se observan gráficamente en el anexo número 11.

De acuerdo a estos resultados se confirma la hipótesis nula, la cual afirma que existe una influencia inferior al 10% de la autoestima de los alumnos sobre su rendimiento académico, en el Colegio Socorro Díaz Barriga.

En la investigación realizada en el grupo de 6º "B" se encontró que de acuerdo a las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre el nivel de autoestima de los alumnos y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.30 de acuerdo a la prueba de "r de Pearson".

Esto significa que entre la autoestima y el rendimiento académico existe una correlación positiva débil.

El resultado de la varianza fue de 0.09, lo que significa que el rendimiento se ve influido en un 9% por el nivel de autoestima.

Estos resultados se observan gráficamente en el anexo número 12.

De acuerdo a estos resultados, de igual forma que en los grupos anteriores se confirma la hipótesis nula, la cual afirma que existe una influencia inferior al 10% de la autoestima de los alumnos sobre su rendimiento académico, en el Colegio Socorro Díaz Barriga.

CONCLUSIONES

En la presente investigación se corroboró la hipótesis nula que menciona que existe una influencia inferior al 10% de la autoestima de los alumnos sobre su rendimiento académico, en el Colegio Socorro Díaz Barriga.

La objetividad de una investigación se respalda en varios aspectos tales como los instrumentos estandarizados empleados, la consulta de fuentes confiables, la metodología y los procedimientos llevados a cabo para recabar la información necesaria para realizar la presente indagación.

Es imprescindible mencionar en qué medida se han cumplido tanto el objetivo general como los particulares que se plantearon en la investigación.

En cuanto al objetivo general, referido a determinar la influencia significativa de la autoestima en el rendimiento académico de los alumnos del grado 5^o y 6^o de primaria del Colegio Socorro Díaz Barriga, se puede afirmar que realmente no se encontró una influencia significativa entre las dos variables.

Para la consecución del objetivo particular número 1 que pretendía identificar las teorías que realizan aportaciones para el análisis del concepto de autoestima, se tomaron en cuenta las opiniones de algunos autores como Cázares (2001), Solórzano (2003) y Mézerville (2004). La autoestima es la base de la seguridad y la confianza en sí mismo.

Asimismo, se corroboró el objetivo particular número 2 referido a conocer los componentes que influyen en el proceso de la autoestima, los cuales son la

autoimagen, la autovaloración, la autoconfianza, el autocontrol, la autoafirmación y la autorrealización. Todos como un proceso a contemplar para adquirir una sana autoestima.

Por otro lado, el objetivo particular número 3 suscrito a identificar el concepto y los factores asociados al rendimiento académico, se logró corroborar cabalmente debido a que se tomó como sustento las definiciones de autores como Zarzar (2000), Puche (1999) y Pizarro (1985). El rendimiento académico se define como los logros obtenidos por los alumnos en función de los objetivos programáticos propuestos en el ámbito educativo. Así pues, los factores que son claves y que influyen en el rendimiento académico son la organización institucional, la didáctica, los amigos y el ambiente, las condiciones familiares, las condiciones fisiológicas del educando, la capacidad intelectual, entre otras.

Por medio de datos estadísticos se midió el nivel de autoestima y el rendimiento académico, y entre estas dos variables se realizó una correlación para llegar a la conclusión de que no existe correlación entre ambas. Con dicho procedimiento se corroboraron los objetivos particulares número 4 y 5 que se refieren a cuantificar la autoestima que poseen los alumnos del Colegio Socorro Díaz Barriga, así como determinar el nivel de rendimiento académico de los mismos.

Los resultados obtenidos en la investigación benefician directamente al Colegio Socorro Díaz Barriga, al personal docente y directivo, a los padres de familia y por su puesto al campo de la Pedagogía.

BIBLIOGRAFÍA

Aisrasián I. Peter W. (1991)

La educación en el salón de clases.

Ed. Mc Graw Hill. México.

Avanzini, Guy. (1985)

El fracaso escolar.

Ed. Herder. España.

Ausubel D. Novak J. (2003)

Psicología Educativa un punto de vista cognoscitivo.

Ed. Trillas. México.

Ausubel D. Sullivan E. (1999)

El desarrollo infantil. El desarrollo de la personalidad.

Ed. Paidós. México.

Bañuelos, Ana María. (1990)

Motivación escolar una propuesta didáctica.

Ed. Trillas. México.

Cásares, David. (2001)

Líderes y Educadores.

Ed. FCE. México.

Fuentes Teresa y Navarro. (1983)

El estudiante como sujeto del rendimiento académico.

Ed. FCE. México.

Hernández Sampieri, Roberto y cols. (2006)

Metodología de la investigación.

Ed. Mc Graw Hill. México.

Horrocks, John. (2007)

Psicología de la adolescencia.

Ed. Trillas. México.

Hernández Sampieri, Roberto y cols. (2007)

Fundamentos de Metodología de la investigación.

Ed. Mc Graw Hill. México.

Kerlinger Fred N. (1994)

Investigación del comportamiento.

Ed. Mc Graw Hill. México.

Labinowicz (1987)

Introducción a Piaget.

Ed. Addison-wesley Iberoamericana EUA.

Alves Mattos, Luiz. (1990)

Compendio de Didáctica General.

Ed. Kapelusz.

Mézerville Gastón (2004)

Ejes de la Salud Mental.

Ed. Trillas. México.

Moraleta M. (1999)

Psicología del desarrollo.

Ed. Alfaomega-Marcombo. México.

Piaget, J. (1975)

Epistemología Genética.

Ed. Ariel. España.

Piaget J. Inhelder B. (2002)

Psicología del niño.

Ed. Morata. España.

Pizarro (1985)

Rasgos y actitudes del profesor efectivo.

Ed. Pontificia. Chile.

Powell, Marvin. (1975)

La psicología de la adolescencia.

Ed. FCE. México.

Requena, Santos. (1998)

Género, redes de amistad y rendimiento académico.

Ed. CIS/Siglo XXI. España.

Solórzano, Nubia. (2003)

Manual de actividades para el rendimiento académico

Ed. Trillas. México.

Tierno Jiménez, Bernabé. (1993)

Del fracaso al éxito escolar.

Ed. Plaza y Janés. España.

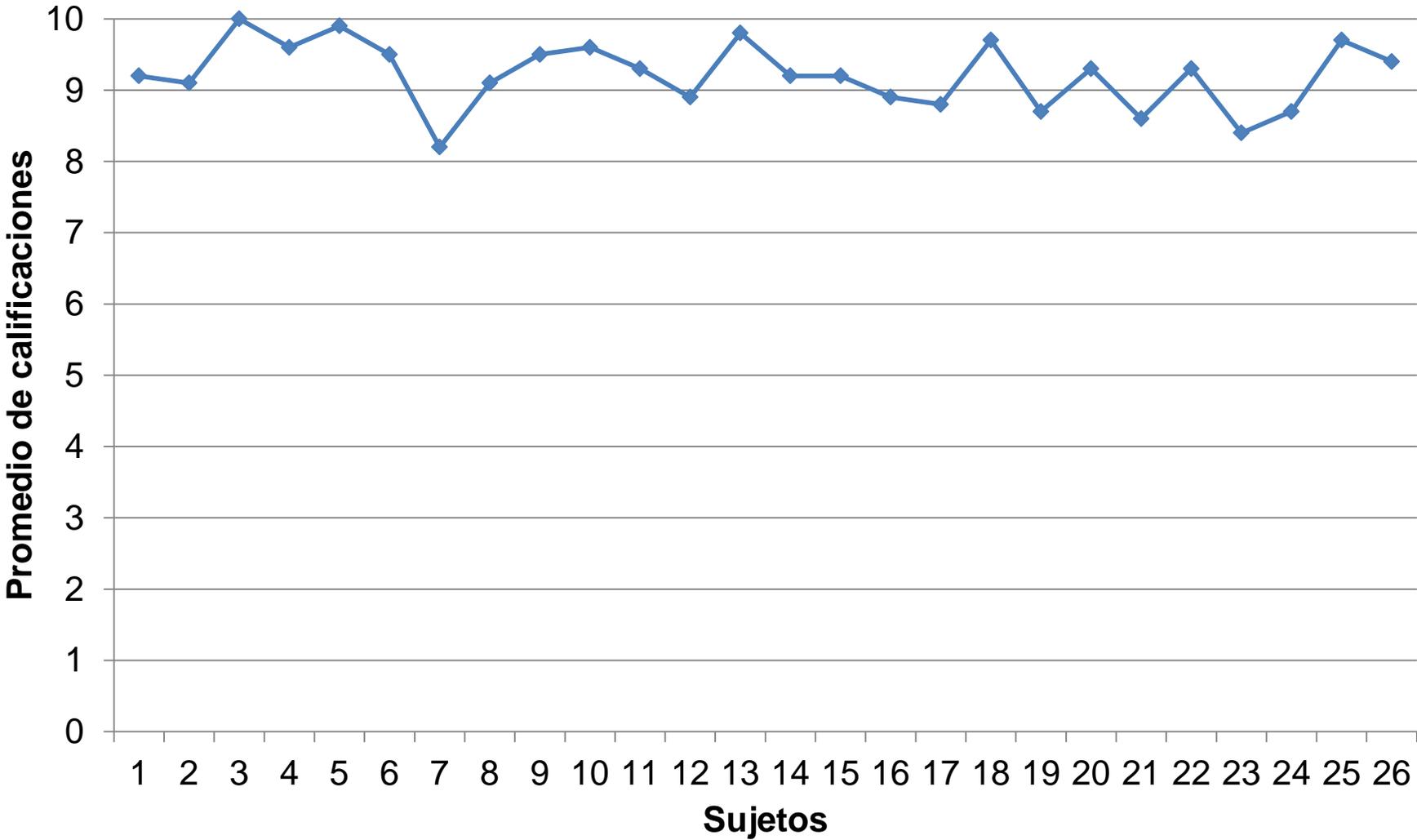
Zarzar Charur, Carlos. (2000)

La didáctica grupal.

Ed. Progreso. México.

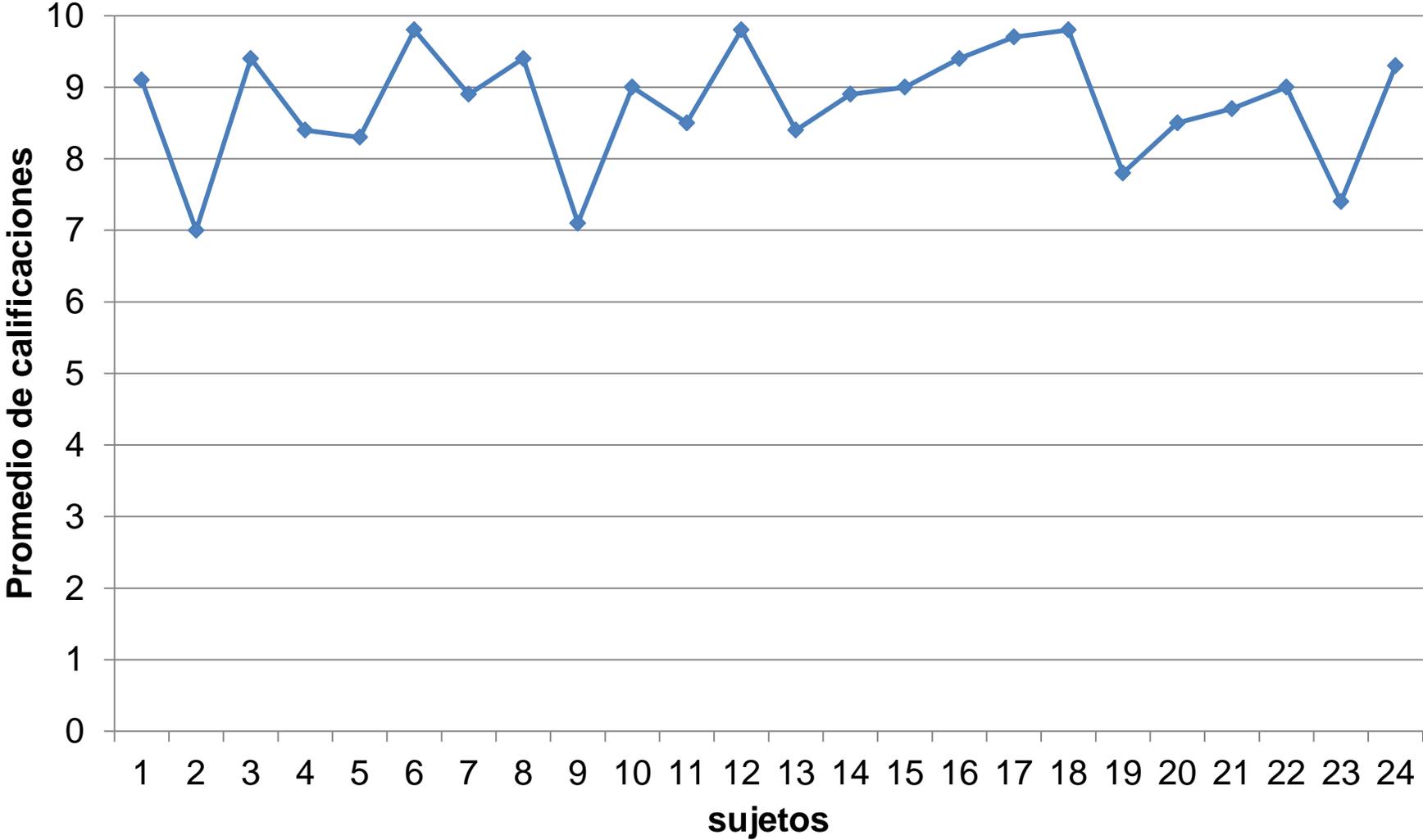
Anexo 1

Rendimiento Académico de 5o "A"



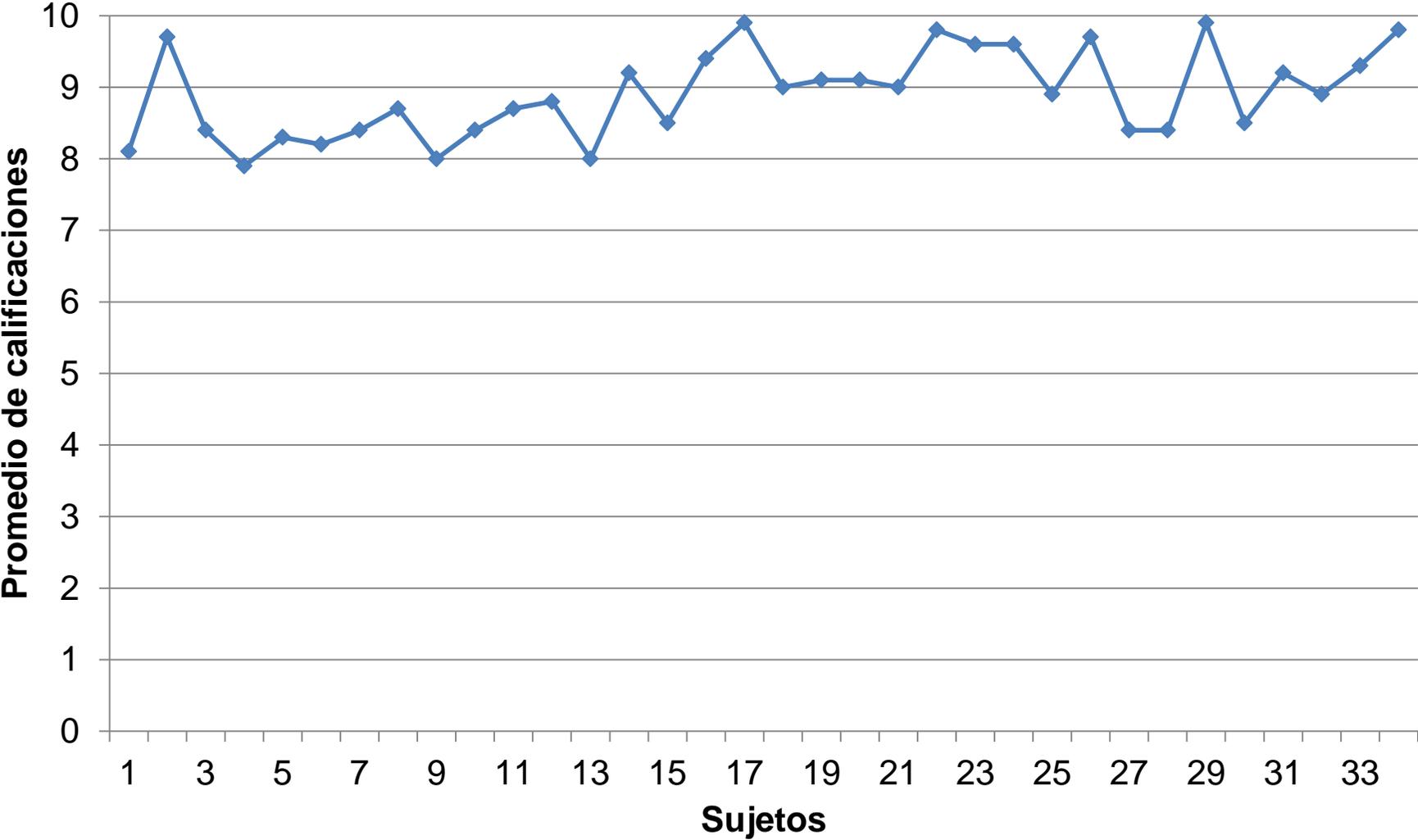
Anexo 2

Rendimiento Académico de 5o "B"

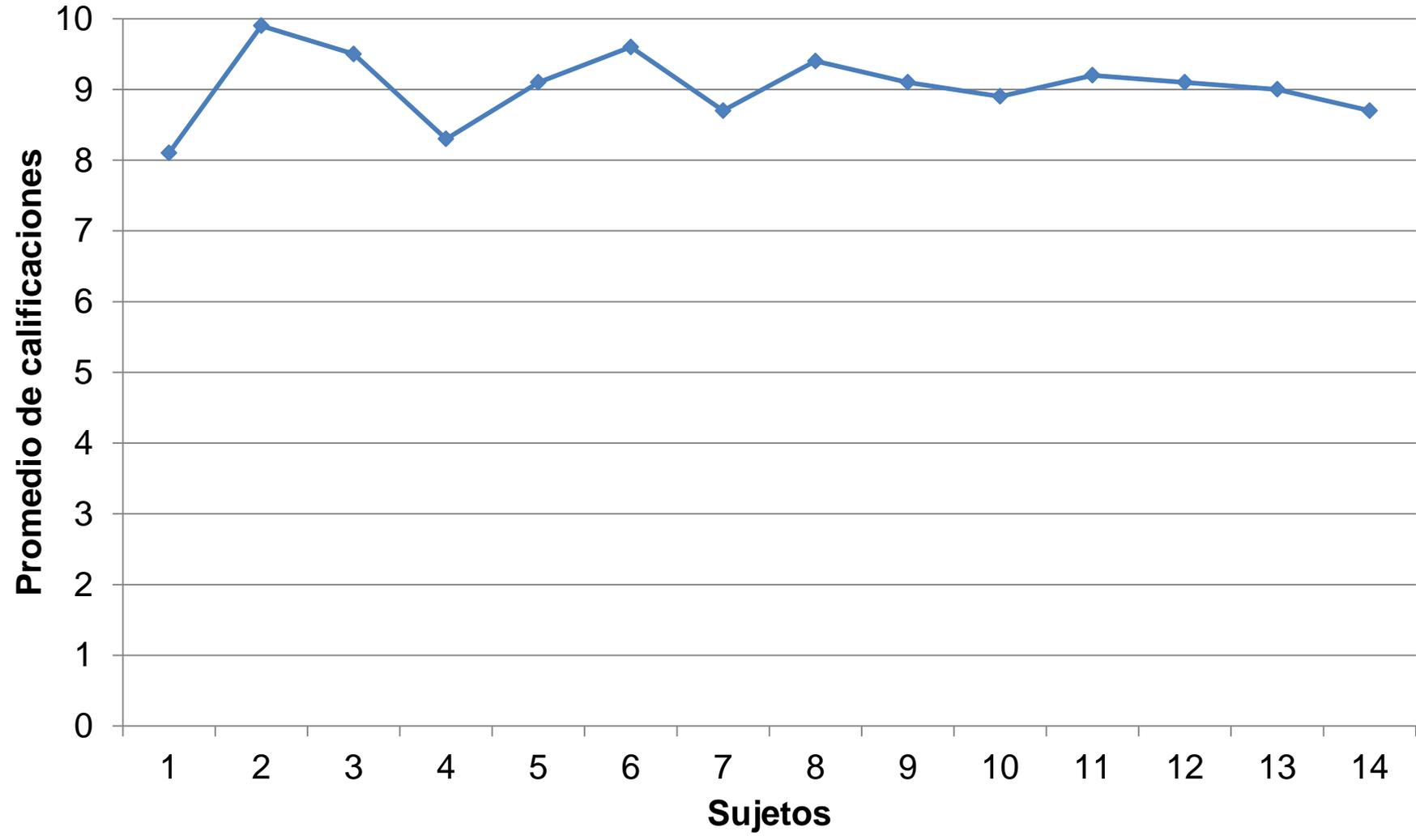


Anexo 3

Rendimiento Académico de 6o "A"

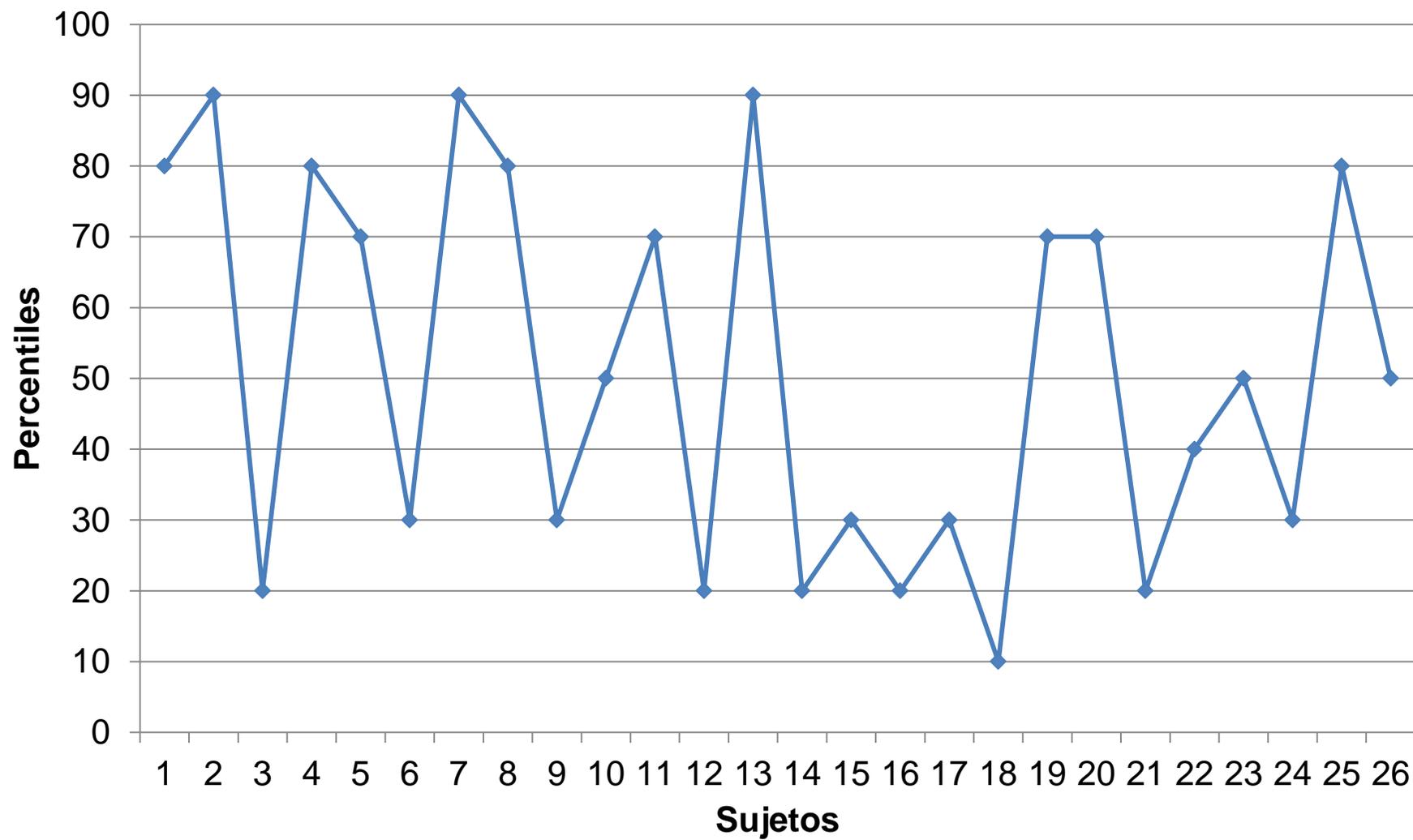


Anexo 4 Rendimiento Académico 6o "B"



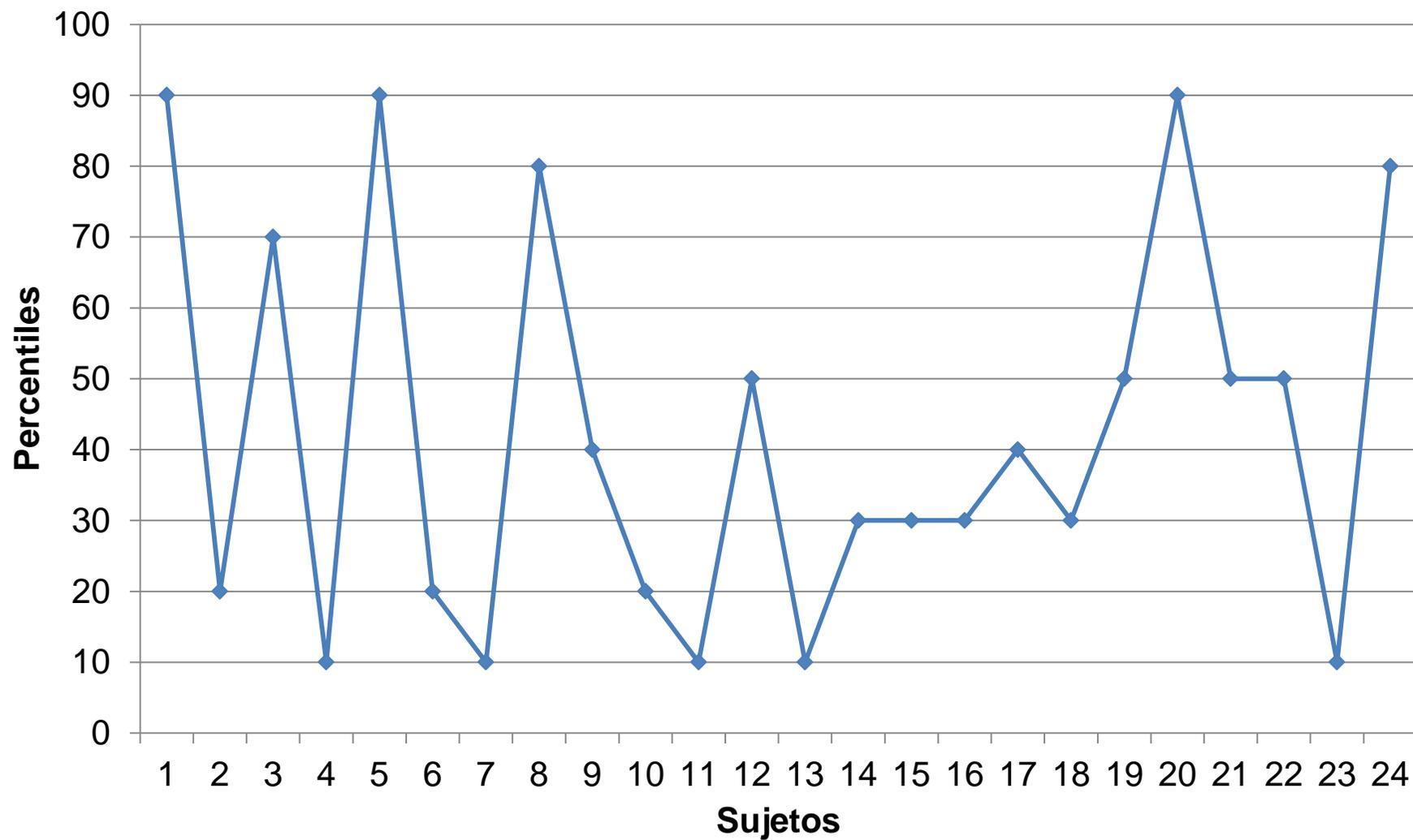
Anexo 5

Autoestima en el grupo de 5o "A"

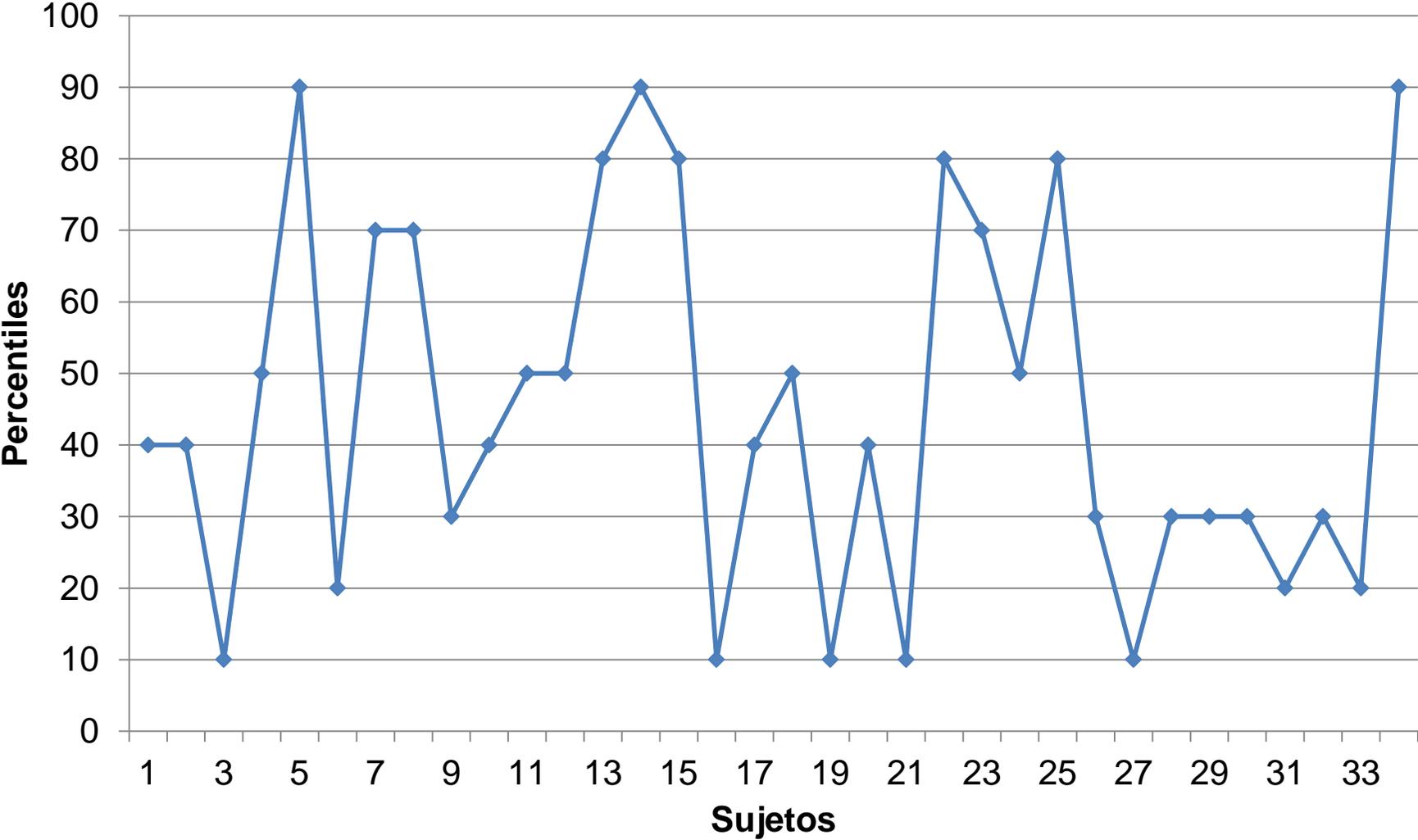


Anexo 6

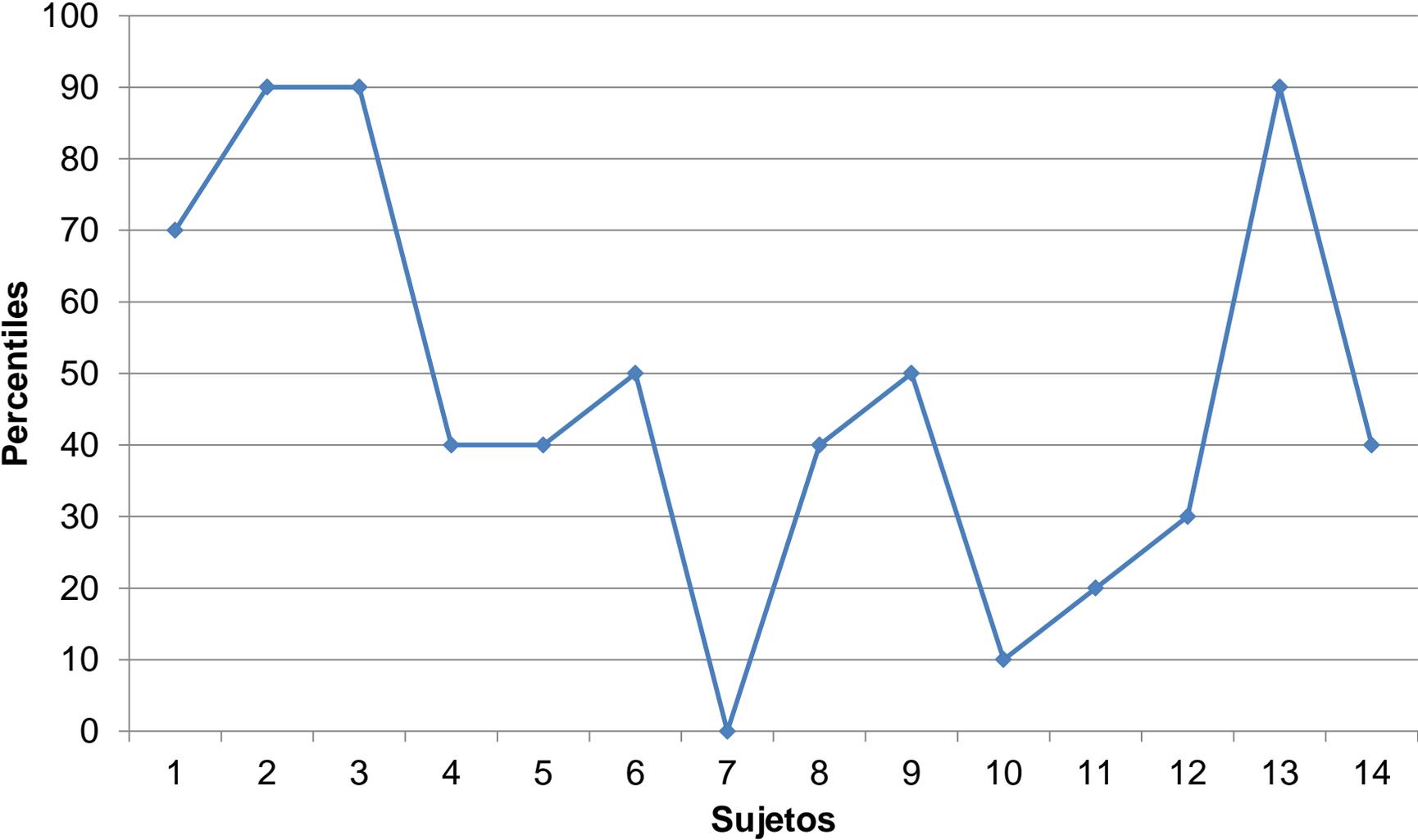
Autoestima en el grupo de 5o "B"



Anexo 7
Autoestima en el grupo de 6o"A"

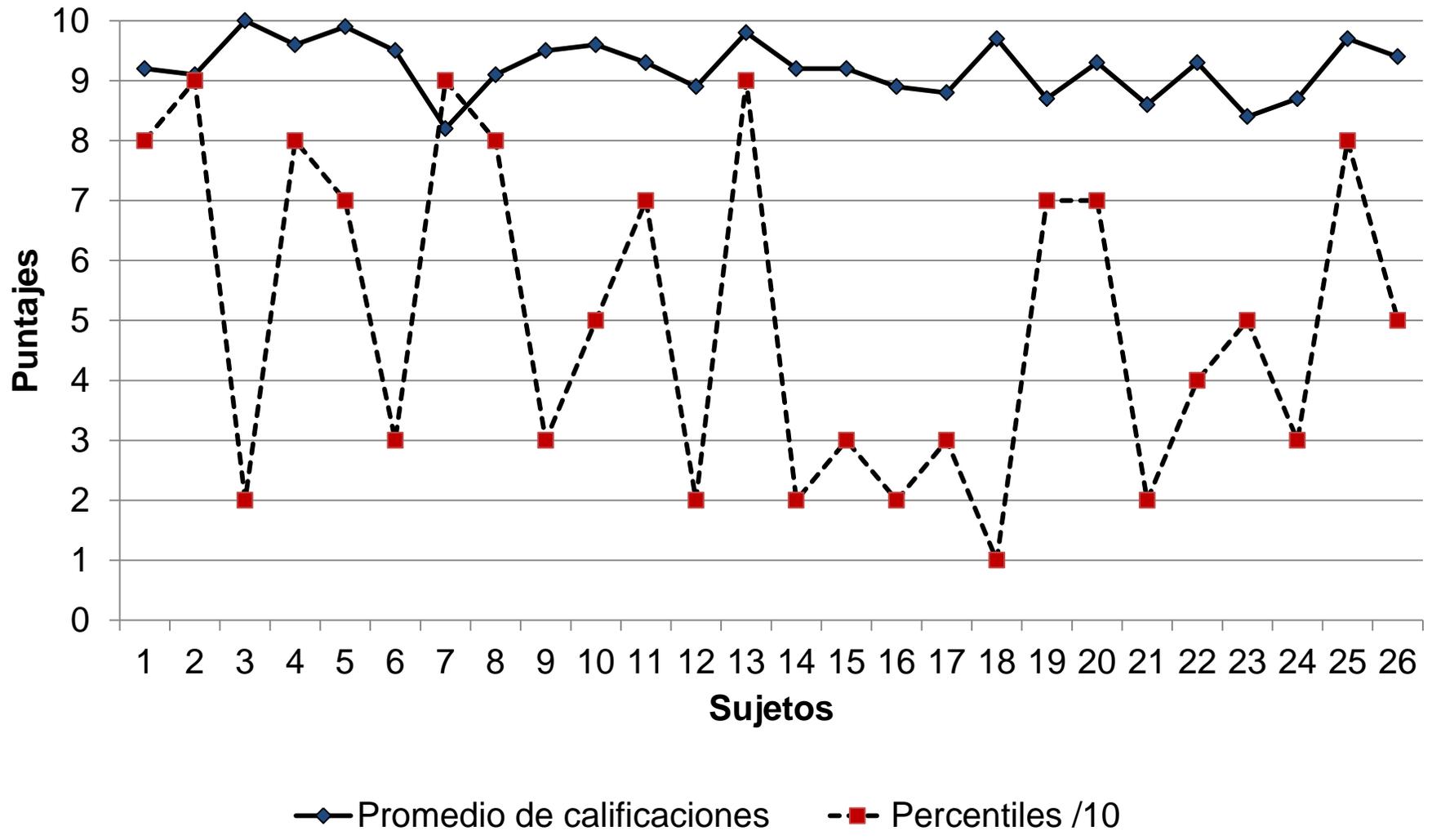


Anexo 8
Autoestima en el grupo de 6o "B"



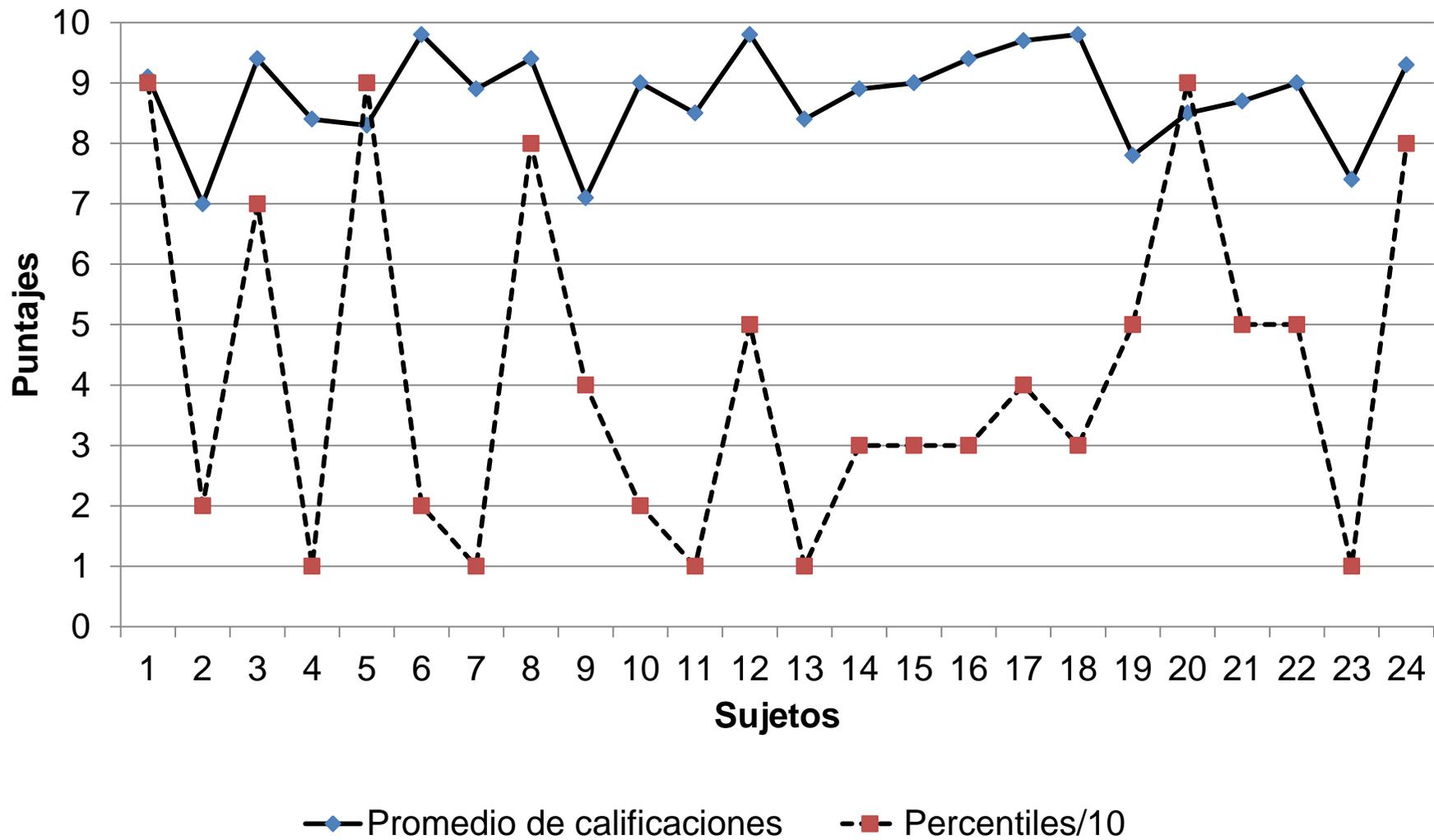
Anexo 9

Correlación entre rendimiento académico y la autoestima del grupo de 5o "A"



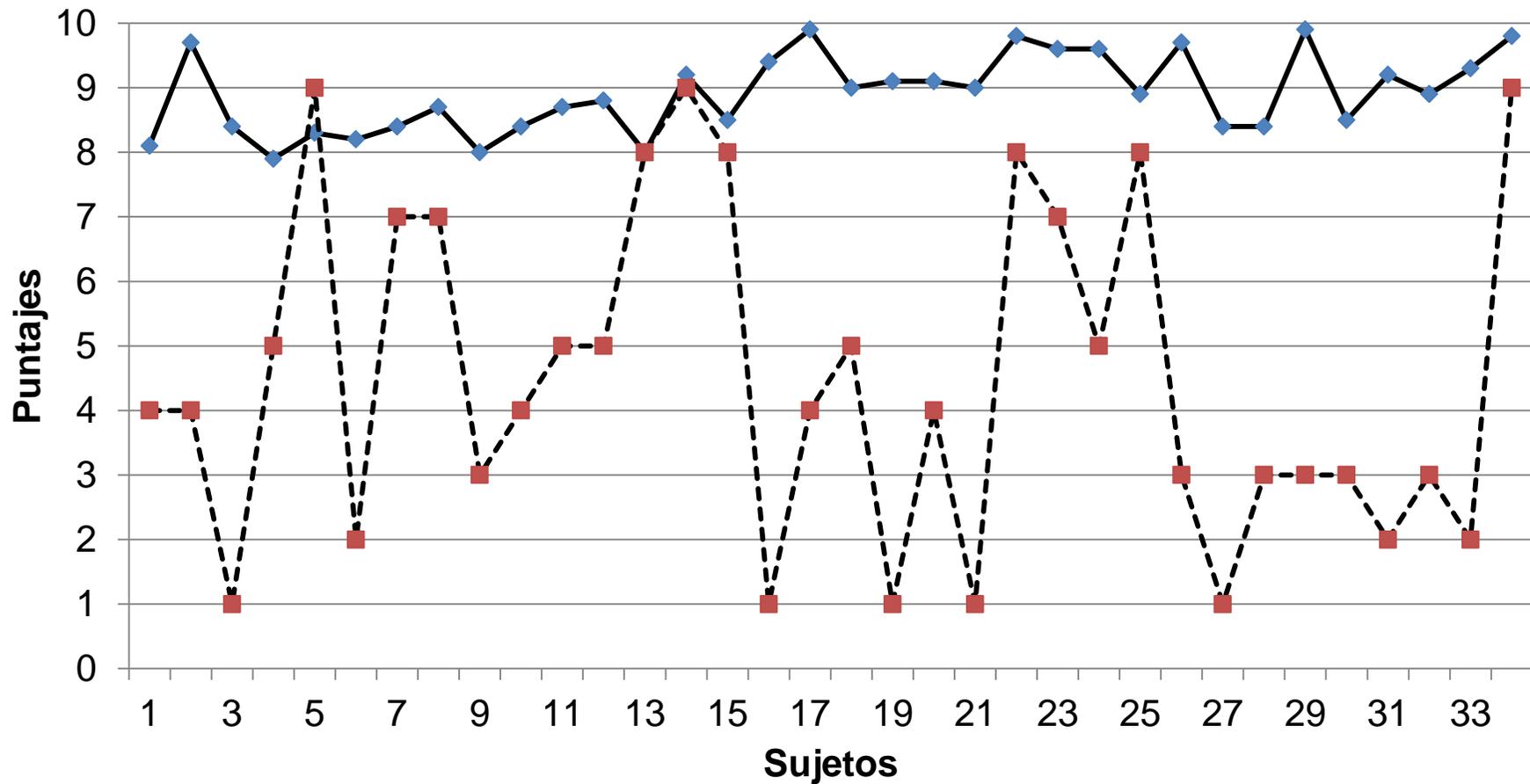
Anexo 10

Correlación entre rendimiento académico y la autoestima del grupo de 5o "B"



Anexo 11

Correlación entre rendimiento académico y la autoestima del grupo de 6o "A"



—◆— Promedio de calificaciones -■- Percentiles/10

Anexo 12

Correlación entre rendimiento académico y la autoestima del grupo de 6o "B"

